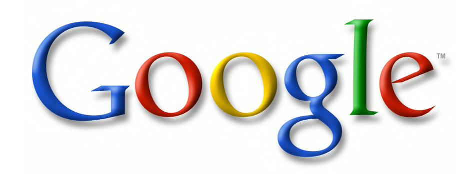

Google




VE
RI
TAS




SRF

LA MUJER INTELECTUAL



Concepción Gimeno de Flaquer.

Concepción Gimeno de Flaquer.

La Mujer Intelectual.

La mujer puede aprender todo sin dejar de ser mujer.

TENNYSON.

Cuando el talento y la sabiduría se hallan reunidos en un mismo sujeto, no me informo del sexo, admiro.

LA BRUYÈRE.



MADRID
IMPRENTA DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Juan Bravo, núm. 5.
1901



Concepción Gimeno de Flaquer.

Concepción Gimeno de Flaquer.

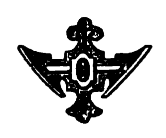
La Mujer Intelectual.

La mujer puede aprender todo sin dejar de ser mujer.

TENNYSON.

Cuando el talento y la sabiduría se hallan reunidos en un mismo sujeto, no me informo del sexo, admiro.

LA BRUYÈRE.



MADRID
IMPRENTA DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Juan Bravo, núm. 5.
1901

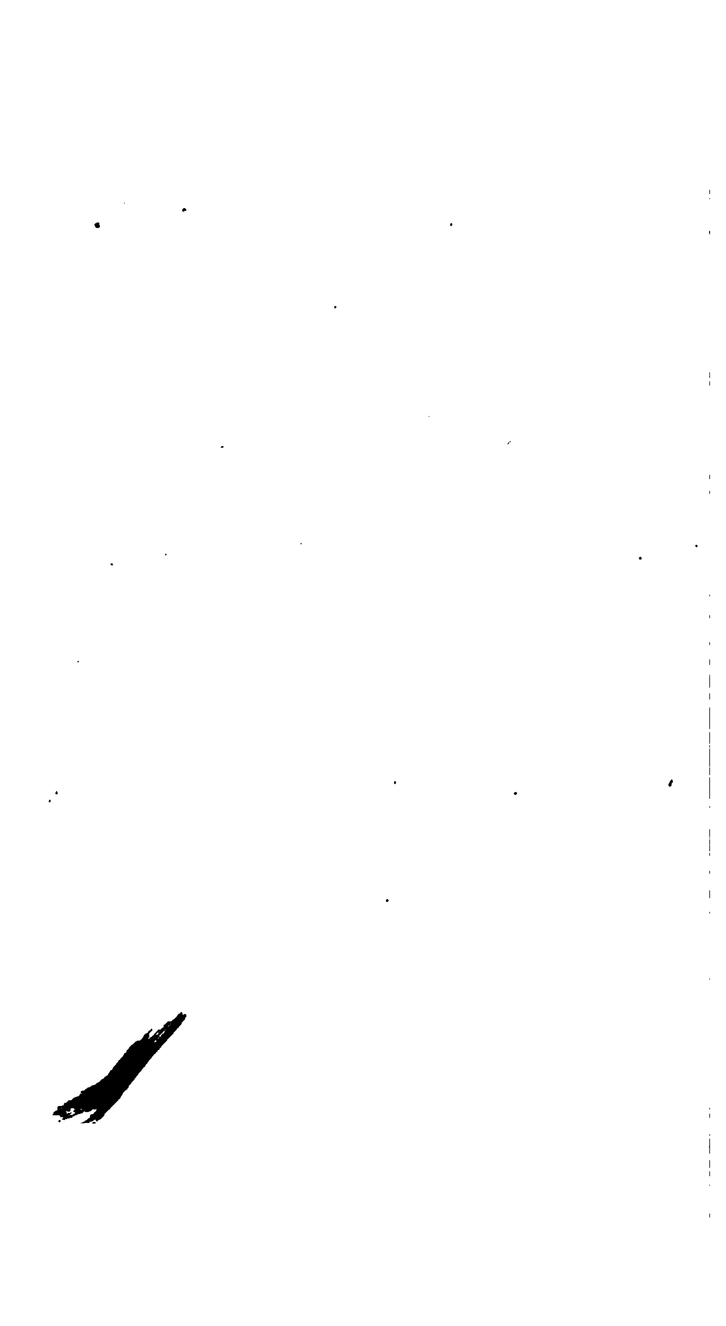
A S. A. R.

la Infanta Doña María Isabel

Francisca de Borbón.

Homenaje de

La Autora.





I

La Eva antigua y la Eva moderna.

SOL del mundo moral, caricia de la vida, alma de la humanidad, apellídase á la mujer moderna.

Frágil, impura, germen del pecado, espíritu del mal, órgano del diablo, varón imperfecto, eterna convaleciente, fué denominada la Eva antigua.

Es cierto que todavía existen reaccionarios que consideran sér andrógino á la mujer que pospone la rueca y la calceta á la pluma y el pincel; pero los estridentes gritos de esos ciegos de espíritu son ahogados por los defensores de las nuevas ideas.

No puede reportar ventajas la insuficiencia de la mujer. Si el hombre es ilustrado, encuéntrase moralmente solo; si es tan vulgar como su compañera, ¡pobre familia, pobre hogar!

¡Gran diferencia existe entre los tiempos en que la mujer fué vendida como *mercancía carnal*, como *fruto de la vida*, y la época en que el hombre tiene que esforzarse para merecerla!

La emancipación de la Eva moderna dignifica á los dos sexos. La abdicación de la mujer antigua convirtióla en sierva.

¡Triste misión la de la compañera de nuestros antepasados, cuyo único ideal era la maternidad física! La mujer moderna, sacerdotisa de las ideas redentoras, apóstol de la regeneración, tiene una maternidad moral, ilimitada é infinita. Ejércela estableciendo esas instituciones clementes, en las que se inmola en pro de la humanidad, sin buscar aureola; esas instituciones que, moralizando al individuo, empujan á los pueblos hacia la perfectibilidad. Ejércela dando poderoso aliento á grandes empresas, colaborando con los pensadores para el engrandecimiento moral y material de la sociedad.

No temáis que desaparezca el sexo hermoso. La mujer moderna, alzada sobre el pavés de su ilustración, demuestra con el culto al amor, la ternura al niño y el esmero de la *toilette*, que no ha perdido sus condiciones femeninas, su peculiar idiosincrasia. No es el amor al estudio lo que aleja á la mujer del hogar, sino el entusiasmo por lo frívolo. La madre del conocido sociólogo Carlos Kautsky, aficionándose á los estudios de su hijo, llegó á trabajar literariamente tanto como él, y sus novelas vulgarizaron la ciencia sociológica, ciencia nueva, hija del siglo XIX.

Embruteciόse el hombre en brazos de la Eva antigua; civilízase á los pies de la mujer moderna.

La mujer de otros tiempos sólo fué receptiva, sér impulsivo; la de nuestros días tiene individualidad: Sometióse débilmente la mujer de ayer á las mayores injusticias de la ley; la de hoy ha hecho con sus protestas una revolución pacífica, atrayendo á la defensa de la justa causa á estadistas, filósofos, letrados, á cuantos se interesan por el más debatido problema social.

La hembra antigua poseyó únicamente

la virtud pasiva de la resignación; la mujer moderna, dotada de virtudes más activas, influye en la orientación de la vida, elevándose con el ejercicio de su inteligencia á la comprensión de los intereses generales.

Criatura consciente, dotada de firmeza volitiva, no limita sus iniciativas provechosas á la familia, pónelas al servicio de la humanidad. Segura de que la misión suya está en todas partes, inquiere é investiga para arrancar víctimas á la miseria y al crimen, trabaja tenazmente por el triunfo de las nobles causas, crea recursos nuevos para aliviar el infortunio, lucha valientemente por el triunfo de la equidad.

La mujer nueva inventa, perfecciona, explora, erige; es humanitarista, redentora.

En las sociedades bárbaras el poder estaba en la espada; en los tiempos modernos, en la idea.

El libro de la Baronesa de Suttnner *¡Abajo las armas!* obra clásica en el movimiento en pro del desarme, llevó á muchos entusiastas al Congreso de la Paz. El grito sublime de *¡guerra á la guerra!*

lanzado por la Princesa Wiszniewska, creó la Liga de mujeres para el desarme internacional.

Si lo que se gasta en cañones se invirtiera en agricultura é instrucción pública, los pueblos serían más felices, porque el vicio y la corrupción nacen de la ignorancia y la miseria. Un filántropo ha calculado que con lo que cuesta á los ingleses la guerra sud-africana hubieran podido asignar pensiones á todos los ancianos del Reino Unido, dar enseñanza á todas las niñas, auxiliar á todos los indigentes, remediar el hambre de la India, dotar todos los hospitales, sostener á todos los convalecientes y guardar algunos millones.

El concurso que prestará con su actividad la mujer del nuevo siglo al progreso será muy importante, porque ella puede aportar grandes elementos á la felicidad universal.

Convencida de que la inteligencia necesita un organismo robusto en que desenvolverse, educará su sér físico para hacerlo vigoroso, enalteciendo al propio tiempo su espíritu con los refinamientos más delicados.

Para mejorar las decadentes razas, fortalecerá sus músculos y su temperamento, como ya empieza á hacerlo con el *sport*, higiene moderna, base de la salud, y no dará á la patria seres enclenques, escuchimizados, cacoquimios, en cuyos cuerpos enfermos no pueden vivir almas sanas.

La mujer del nuevo siglo saldrá del marasmo, atonía é inercia en que estuvo sumida, y no encontrará disculpa á su *far niente* en la anemia y la neurosis.

Que acaben las neurasténicas con el siglo que empieza es lo que conviene á la vida material y espiritual de las naciones. De organismos equilibrados y vigorosos nacen las energías del carácter.

La Eva antigua, caprichosa, tímida, llorona, neurótica, mimada y adulada, no valió lo que vale la mujer moderna, que lucha, resiste y vence.

En la tragedia del proceso Dreyfus, que, estremeciendo á Francia, conmovió al mundo entero, aparecieron hombres malvados ó ridículos sin saber luchar con grandeza, y heroinas como Madame Henry, que se presenta en el Tribunal de Rennes para proclamar valientemente la

inocencia de su marido muerto; Mme. Labory, que alza el cuerpo ensangrentado de su esposo, herido por venganza salvaje, y, sin desmayar en sus pesquisas, revuelve el mundo para encontrar al criminal; y Mme. Dreyfus, que dice enérgicamente á su marido al sorprenderle un pensamiento suicida: *Si eres inocente, no debes matarte; si eres culpable, mátate.* Dreyfus vive, y su mujer, que cree firmemente en su inocencia, espera con gran fe, recorriendo valientemente su calvario, la rehabilitación del esposo deshonrado por la ley.

Entre las manifestaciones de energía que está dando la mujer moderna, debe contarse el rasgo de la joven Reina de Holanda. Cuando las grandes potencias vacilaban para albergar en su suelo á Krüger, glorioso anciano peregrino de la justicia, la Reina Guillermina puso á su disposición un barco de guerra protegido por la bandera holandesa, y le ofreció hospitalidad en su palacio, como la había ofrecido en su nación al Congreso de la Paz.

Hermosas son las iniciativas de esta heroína del derecho, que al tratar de

darle lecciones en el momento de jurar la corona, contestó que los actos de conciencia no necesitaban enseñarse porque para cumplirlos sólo se necesitaba poseer la intuición del deber.

La mujer del Presidente del Transvaal, dotada de carácter firme, resuelto, ha influído en la resistencia de su marido contra las injustas exigencias de Inglaterra. Aquel pueblo pequeño, que será tan grande en la historia, hace frente al formidable coloso sajón, ante el cual han retrocedido naciones que contaban para la lucha con medios de que carecen los boers.

La mujer moderna, educada entre el ocaso de un siglo y la aurora de otro, no es una muñeca destinada á exhibir la fortuna del marido, sino un sér intelectual en nada inferior al hombre, ya que piensa y trabaja. La mujer moderna es arqueóloga, como Sofía Torma; exploradora, como Mme. Bonnetain; *reporter* en campaña, como Sarah Wilson; antropóloga, como Julia Becour; catedrática, como la Doctora Catani; cirujana, como Miss Berlin; jurisconsulta, como Miss Phebe Conzins; arquitecta, cual Sofía Hayden;

cultiva la oratoria, cual Paula Mink, y la crítica literaria, cual Ginevra Speraz, esposa de Mario Pilo, colaboradora suya en trabajos pedagógicos.

La mujer moderna vive en el mañana, sin dejarse sorprender por las contingencias desdichadas del azar; y en vez de gastar todo su haber en galas, deposita sus ahorros en esas humanitarias sociedades de seguros sobre la vida, que tan admirablemente organizadas tienen los anglo-americanos, dando participación en los empleos al sexo femenino, hasta el punto de haber nombrado Médico inspector de una de ellas á la Doctora Carolina Viderstrom.

Jules Bois observa que *el tipo interior, la fisonomía del alma femenina, se ha modificado profundamente; que nuestra era asiste al florecimiento de caracteres y de individualidades que no tienen rivales en ningún tiempo pasado; que este fenómeno ha inspirado á todos los filósofos, á todos los poetas, á todos los escritores.*

Las recompensas que en otras épocas fuéronle tan regateadas á la compañera del hombre, no se le escatiman hoy. En los pueblos que marchan á la vanguardia

de la civilización existen mujeres que ostentan condecoraciones. Francia ha concedido á cincuenta la cinta roja de la Legión de Honor y á veintitrés la Medalla Militar.

La mujer de otros tiempos no debía ver, oir ni hablar; la de nuestros días discute en Ateneos, preside Congresos, forma parte de tribunales, asóciase á la vida espiritual del hombre, á la vida del progreso, á la vida de la patria.

Nunca como hoy puede decirse que en el fondo de todo gran acontecimiento existe una mujer. Hasta en China, donde se mira con desdén al sexo femenino, hállase la política en manos de una Eva. Europa ha sentido el duro yugo de esa política, que maneja con gran falacia la Emperatriz Tsh-Tsi.





S. A. R. la Infanta Doña María Isabel Francisca de Borbón.



II

S. A. R. la Infanta Doña María Isabel Francisca de Borbón.

Es muy digna de estudio la fisonomía moral de esta Princesa, cuyas líneas, determinadas con precisión, nitidez y relieve, presentan notable originalidad.

Su alma, dotada de virtudes viriles, ofrece grandes contrastes: la Infanta Isabel es enérgica sin dureza; carece de toda coquetería, de toda frivolidad femenina y posee ternura de mujer; remóntase á las alturas de la metafísica, y achica sus potentes alas, revoloteando á flor de tierra, para atender á minucias que escaparían á penetracion menos sutil; es alegre

sin ligereza, irónica sin mordacidad, seria y reflexiva con expresión risueña.

Su vigoroso entendimiento satúrase de conocimientos enciclopédicos, que le permiten disquisiciones eruditas, sin pedantería, encantando con ellas al naturalista, al arqueólogo, al músico, al historiador.

Su talento profundo complácese en los problemas filosóficos, brillando en todos sus argumentos la dialéctica del razonador apremiante, la lógica de una sindéresis sana: hubiera asombrado á Descartes, como asombró Cristina de Suecia al filósofo francés.

Si yo creyera en la metempsícosis, afirmaría que un espíritu pagano fundióse en los católicos sentimientos de esta Princera: tan vehemente es su pasión por la antigüedad clásica, tan grandes son las nociones que de ella tiene adquiridas.

Posee un sentido estético extraordinario, clarísima intuición para distinguir rápidamente lo bello de lo mediocre, y juicio tan exacto en las clasificaciones, que pudiera ser preceptista en materia de belleza.

Es culta cual Margarita de Valois, aquella interesante Reina que fué denominada

la Margarita de las Margaritas, por haber descollado entre todas las ilustradas Princesas del siglo XVI que llevaron ese nombre.

Proteje á los artistas, impulsa los certámenes intelectuales, proporciónase goces del espíritu, respirando la atmósfera del arte y del ingenio, en sus peregrinaciones por Museos y Academias. Cultiva la música; sus conocimientos en el divino arte son teóricos y prácticos, habiéndole dado reputación de pianista.

Ama á la naturaleza con entusiasmo, porque la siente, sin que penetre en este amor ninguno de los sistemas cosmogónicos de Spinoza ó Herder; ámala con espíritu poético.

Cuando la Infanta Isabel vive lejos del campo, necesita rodearse de cuadros, para poder contemplar el aterciopelado césped, la robusta encina y la elegante palmera, el rielar de la luna en diáfano lago. Pídele á la música armonía imitativa, que le reproduzca fielmente rumores del bosque, susurros de brisa, murmurio de olas.

Prefiere á las fiestas sociales las campestres; diviértenla apuestas de equitación, cinegéticas: nunca se halla más contenta

que cuando veranea en La Granja, en donde existen jardines superiores á los de Versalles. En La Granja es el hada benéfica de los pueblos segovianos: su nombre conviértese en palabra mágica, amuleto, emblema de felicidad. Dotada de imaginación activa, no descansa un momento, inventando rifas y funciones teatrales á beneficio de los pobres, jiras campestres para la colonia, cacerías, cotillones infantiles, excursiones artísticas. Está en todo, no descuida lo más nimio; delicada y correcta siempre, atiende al más pequeño detalle, para no lastimar el amor propio de nadie. Su ternura de corazón hállase al nivel de su elevada inteligencia; así es que sabe hacerse amar. Con su acostumbrada discreción tiene el buen gusto de poner en moda la modestia en el vestir, y no existe allí la enojosa rivalidad de lujo que en otras residencias veraniegas.

La Infanta Isabel muestra predilección por los paseos solitarios.

El torbellino de la vida social no puede satisfacer más que á seres de escaso entendimiento ó corazón vacío; los espíritus elevados desean vivir dentro de sí mismos muchas horas: necesitan estudiar,

meditar. Por eso la Infanta Isabel se aisla algunas veces.

Si en la Corte es respetada por sus cualidades morales y por su ilustración, el pueblo la quiere por su sencillez, franqueza y patriotismo. Del sincero afecto del pueblo recibe expresivos testimonios siempre que se presenta en las tradicionales fiestas madrileñas.

Toda persona que es recibida una vez por ella, conviértese en partidaria suya: uno de los rasgos de su talento es no abrumar con las fórmulas palatinas, no hacer sentir á los grandes el peso de la etiqueta, ni á los pequeños el peso de su grandeza.

Su conversación es agradable; su palabra fácil, aguda, natural, oportuna; posee vena crítica, pero la benevolencia de su alma extingue la sátira que asoma tímidamente alguna vez á sus ojos, sin estallar en frases jamás. Nunca sacrifica á sus semejantes por lucir un retruécano de efecto ó un ingenioso epigrama.

Existe la absurda y rutinaria creencia de que el elogio tributado á personas de regia estirpe suele ser inmerecido. ¿Acaso los Príncipes tienen que carecer forzo-

samente de altas cualidades morales? Si las poseen, ¿por qué negarles alabanzas que no se niegan á personas de clase inferior?

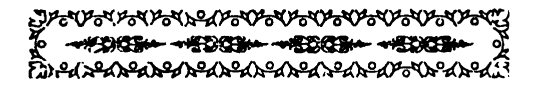
Hay gente que se complace en regatear el elogio, lo cual no debiera hacerse nunca, porque el elogio estimula, despierta emulación, dando á conocer méritos ignorados; y al coronar la virtud, lo cual es de justicia, la hace germinar en muchas almas. De algunos seres no se puede hablar sin que la alabanza brote espontánea; la Infanta Isabel es uno de ellos.

El arte español débele tanto como debió el arte universal á las ilustradas Princesas del Renacimiento.





La Esposa del Presidente
de los Estados Unidos Mexicanos.



III

La Esposa del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Excma. Sra. D.ª Carmen Romero Rubio de Díaz.

PRETENDEN los orientales que el hombre amado por una mujer bella y buena se halla defendido de los rigores de la adversidad. La mujer es la fortuna—afirman;—y nunca se habrá realizado con más exactitud el proverbio que al referirse á la esposa del ilustre Presidente de la República Mexicana. Desde que éste unió su existencia á la de la interesante Carmen Romero Rubio, sus aciertos se han centuplicado, caminando siempre de triunfo en triunfo, de progreso en progreso, como si un as-

tro protector iluminara las sendas de su vida.

¡Benéfica ha sido para México la influencia que la culta dama ejerce en el Presidente de aquella nación! La esposa del General Porfirio Díaz es su Egeria, el hada que le hace realizar portentos, la maga que convierte en fácil lo imposible.

El General Díaz, hombre de gran capacidad intelectual, de poderosa voluntad, de pronta iniciativa, de acendrado patriotismo, no hubiera podido conservar su gran popularidad sin la dulce influencia de su tierna compañera.

Él es la justicia que decreta, ella la clemencia que llega siempre á tiempo para suavizar el rigor de la justicia. Mientras el gobernante consagra sus altas dotes de mando á la solución de complicados problemas; mientras se preocupa seriamente con el engrandecimiento de la patria, Carmen vela por los desgraciados. Para él la gloria esplendorosa cuyo fúlgido resplandor se vislumbra desde los más apartados pueblos de América; para él triunfos, victorias, palmas y laureles; para ella la gloria callada, modesta, que no alcanza una página en la historia, que

no se refleja en el cristal de la posteridad, que no tiene irradiaciones, que se condensa en la palabra *gratitud*, grabada en los corazones del menesteroso, del afligido. Carmelita, como cariñosamente la llaman en México, queriendo expresar la ternura que su bondad inspira, es el ángel que vela por los tristes hogares.

Nadie mejor que ella encarna el ideal de la mujer sociable sin frivolidad, sensible sin sensiblería, ilustrada sin pretensiones, caritativa sin ostentación, virtuosa sin severidad. La virtud severa podrá inspirar admiración, pero sólo la virtud amable posee el mérito de hacerse amar. Carmelita distínguese por la benevolencia, y la benevolencia es la cortesía del corazón.

La actividad de esta ilustrada dama no tiene límites: ella funda asociaciones benéficas como *La amiga de la obrera*, visita hospitales, cumple deberes sociales y religiosos, patrocina empresas piadosas, nutre su entendimiento con sanas lecturas.

Cultiva la música, sigue el movimiento literario-artístico americano y europeo; rodéase de cuadros, estatuas, pájaros y flores.

Ya conocéis su sér moral. Voy á presentaros un boceto de su sér físico, que ni mi pluma sabe perfilar ni la fotografía reproducir con fidelidad. Carmelita es elegante y esbelta como un lirio, atrayente cual delicado perfume; su rostro, de líneas suaves y armoniosas, que parece formado de hojas de gardenia, posee expresión angelical; en sus grandes ojos de mirada profunda, dulce y melancólica, reverberan la bondad y la inteligencia.

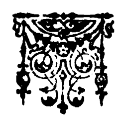
Muéstrase correcta en las relaciones sociales, tan correcta como en su atavío; tiene el buen gusto de acatar la moda, sin rendirse servilmente á los absurdos despotismos de la inconstante diosa.

Modesta, enemiga de toda pedantería, amable, fina y afectuosa, su trato es muy seductor; el cual, unido á sus méritos y virtudes, conviértela en una de las altas personalidades femeninas más simpáticas de nuestra época. Por eso reina por derecho propio en una nación republicana.

No todas las reinas pueden ostentar, cual ella, la triple corona de la belleza, la inteligencia y la bondad.

Las hijas de la gloriosa tierra de Cuauhtemoc deben enorgullecerse de tener tan

encantadora representación en la señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz. Es verdad que merecen aquellas mujeres ser tan dignamente representadas.





IV

Americanas notables.

La mujer norteamericana tiene derechos y privilegios que no han alcanzado la mayor parte de las europeas; niña, es recibida en la escuela mixta, dividiendo con el hombre el alimento intelectual; adolescente, dispone de su albedrío; casada, puede romper con el divorcio el yugo. Su libertad, su independencia desenvuelven su carácter, dando firmeza á su voluntad: educada virilmente, no está obligada como la europea á ocultar su fuerza tras la astucia, á convertir el engaño en regla de conducta, á escudarse en la hipocresía. Posee las vir-

tudes masculinas y las de su sexo; porque la educación que recibe, aunque la iguala al hombre, no le hace perder los encantos de su feminidad. El norteamericano, absorbido por las especulaciones económicas, devorado por la actividad mecánica, dispone de poco tiempo para cultivar su espíritu; y como la mujer consagra su existencia á este hermoso entretenimiento, es más artista, más erudita que la generalidad de aquellos hombres, los cuales, al verla superior á ellos, admíranla. En aquella gran República la mujer reina y gobierna, sin que nadie le dispute el cetro. Un proverbio inglés dice: «Necesítanse seis ú ocho generaciones para producir un *gentleman*, mientras que para formar una *lady* sólo hacen falta tres ó cuatro.» No se dirá que no es galante este apotegma, digno de la caballeresca Germania.

La norteamericana desprecia la opinión, porque sabe ha de ser benévola con sus caprichos; una joven americana puede romper juramentos amorosos ó trastornar al hombre con su *flirt*, segura de que sus coqueterías cuentan con la impunidad. En cambio el hombre, si se desliza en la

más pequeña promesa, tiene que pagar daños y perjuicios. Las culpas amorosas que las Cortes de Amor hacían expiar en la Edad Media con penas más ó menos severas, en los Estados Unidos páganse con fuertes indemnizaciones.

¿Qué es el *flirt?*—preguntará alguna de mis lectoras.—El *flirt* es el ensayo de una comedia representada por dos, prólogo del amor, simulacro del combate pasional, hijo de la más refinada civilización. Es honesto, prudente, más discreto que el amor, porque es menos ardiente, carece de derechos y no reconoce deberes. Una joven puede *flirtear* largo tiempo sin que se manche una sola pluma de las níveas alas de su pureza.

El *flirt* es coquetería, y la coquetería es inocente: consiste en el deseo de agradar. El coquetismo es el ardiente anhelo de inspirar muchos afectos sin corresponder á ninguno de ellos. La coquetería y el coquetismo son tan incompatibles como la verdad y el engaño, la hipocresía y la sinceridad, lo espontáneo y lo violento, la malicia y el candor. La coquetería es instintiva, natural; el coquetismo, estudiado, artificial.

Frecuentemente vemos trocar las palabras coquetería y coquetismo, hasta ser confundidas, cual si fuesen voces sinónimas, á pesar de que expresan una y otra, cosas muy divergentes. La coquetería es innata en la mujer: consiste en el afán de ser atractiva, simpática. La coquetería es el profundo conocimiento del arte de agradar.

El deseo de agradar, encerrado en sus justos límites, no debe censurarse como se censura de ordinario; él nos hace ocultar defectos, adquirir cualidades, reprimir nuestros fuertes ímpetus, sofocar nuestras pasiones y presentarnos con elegante distinción, respetando las fórmulas exigidas por la urbanidad y las conveniencias sociales. El deseo de agradar es inherente á la niña, la joven y la anciana.

La coquetería es sencilla, no admite cálculo ni reflexión, se ostenta inconscientemente, lo mismo en la aldea que en la capital; no puede confundirse con lo artificioso, porque se conoce en la natural expresión que da al semblante; en la soltura, facilidad y gracia que presta á las maneras. Entre la coquetería y el coquetismo hállase el *flirt*.

¿Qué es el *flirt*? *Atenciones sin intenciones.* En el barómetro de la psicología de salón el *flirt* marca bastantes grados menos que el coquetismo y algunos más que la coquetería.

El *flirt* cultívase especialmente en los jardines anglo-sajones, al calor de las razas del Norte, es decir al calor de las razas sin *calor*. El *flirt* no fructifica entre los meridionales; si llega á germinar, tiene corta vida, pronto es arrollado por el ímpetu de los sentimientos exaltados.

*
* *

La mujer norteamericana vive en atmósfera de respeto, y su amor propio, sentimiento muy hondo en nuestro sexo, está satisfecho, porque va al matrimonio más por sus méritos que por su dote. Su situación es muy halagadora; igual al hombre en derechos, aventájale en privilegios sociales, no depende de ninguno y está protegida por todos.

Poco aficionados los individuos de raza

latina á la investigación, tenemos falsas ideas acerca de muchas cosas. Con gran ligereza decimos en España que la América del Norte es un pueblo de seres indiferentes á los nobles ideales, de seres que convierten los sentimientos en ecuaciones algebraicas, de fetichistas adoradores del becerro de oro, incapaces de todo humanitarismo. ¡Errónea afirmación! En los Estados Unidos ámase el dinero porque se conoce su poder; trabájase para adquirirlo, pero no se guarda con monomanía numismática ó de avaro, gástase espléndidamente en cuanto puede hacer la vida agradable y cómoda, dedicándose una parte de la renta al mejoramiento de la especie humana, al alivio de las deformidades físicas y morales. Los hombres se afanan por ganar millones con sus florecientes industrias; las mujeres emplean algunos de esos millones en obras misericordiosas.

Muchas son las damas americanas que, misioneras del bien, conságranse á importantes reformas sociales en provecho de la moral, destinando grandes sumas á sanatorios, colegios, asilos para los desgraciados y establecimientos de correc-

ción, figurando entre éstos las sociedades de temperancia.

Uno de los más caracterizados apóstoles de la templanza en Norte-America es Frances Willard, distinguida dama que, educada en los más exquisitos refinamientos del espíritu, no ha vacilado en hacer frente al asqueroso monstruo de la embriaguez, buscándole en el inmundo tugurio para combatirlo. Su muerte, acaecida en 1898, tuvo resonancia universal. Hacía veinte años que había organizado enérgica cruzada contra el alcoholismo, librando de la desgracia á muchos hogares.

Las mujeres de Chicago se asociaron bajo su bandera, edificando un suntuoso templo á la temperancia. Frances Willard era la Presidenta del Club, que contaba con cinco millones de duros reunidos por las asociadas. Dicho Club tiene ramificaciones en todas partes del globo. La inteligente millonaria Sra. Carsi ayudó mucho á la Srta. Willard para dar impulso á la recaudación de los fondos. Miss Willard es acreedora á la admiración de cuantos se interesan por la moral social, porque ha sabido despertar la conciencia de todo un pueblo. Recibió una educa-

ción seria; aficionado su padre á formar colecciones mineralógicas y ornitológicas, dedicóse ella á la historia natural. Ha cultivado la literatura con elegancia, como lo demuestran sus obras *Diez y nueve hermosos años* y *Medio siglo de felicidad;* pero distinguióse sobre todo en la oratoria. Sus conferencias con motivo del Centenario de Chicago formáronle una reputación.

Más tarde desempeñó una cátedra en la Universidad de Evanston, donde las mujeres disfrutaban de todas las prerrogativas concedidas al sexo masculino. Figuró como profesora en muchos institutos; la pedagogía le atrajo siempre. Inclinada á los estudios psicológicos, procuraba ante todo educar el carácter, la voluntad de sus discípulas.

Su verdadera vocación fué dar un noble fin á su existencia, y lo consiguió fundando diferentes sociedades de temperancia. ¡Cuán bella propaganda regeneradora!

Perdió la fortuna, mas no se preocupó por tal cosa; habiéndole echado en cara una amiga su pobreza, le contestó sin orgullo, pero con la satisfacción del triunfo

conseguido, estas valientes y sobrias palabras: *No tengo un duro y, sin embargo, poseo á Chicago.*

Dios, patria y familia fué el lema de su vida. Los éxitos alcanzados con su elocuencia, que han sido muy grandes, no la envanecieron jamás.

Su enérgica propaganda influyó hasta en la ley; segura de que la cantina arruina al individuo física y pecuniariamente, trabajó para que los brebajes alcohólicos fueran prohibidos. Á tan entusiasta reformadora débese la guerra sin tregua que en los pueblos de Inglaterra y Norte-América se hace á la embriaguez, y la introducción de los estudios sobre la higiene de la temperancia en los colegios.

No abandonó nunca esta caritativa divisa: *Los males de todos deben ser objeto del interés de cada uno.* ¡Hermoso altruísmo!

Con gran sentido filosófico trató de hacer comprender que la mayor independencia es saberse librar de la tiranía del vicio.

*
* *

Entre las moralizadoras y patriotas americanas que han ejercido influencia favorable en su país, figuran Clara Barton, cuyo nombre va gloriosamente unido á los beneficios alcanzados por la Cruz Roja; lady Abella, que ha merecido ser denominada patrona de la Nueva Inglaterra; Susana Quincy y Dolly Madisson, heroínas de la caridad; Margarita Haughery, denominada madre de los huérfanos; un gran número de heroínas de la guerra de la independencia, y las abnegadas abolicionistas que trabajaron con ardor para destruir la esclavitud, entre las que se cuentan Sarah y Angelina Grimke, Abby Kelly, Lucía Stone, Susana Anthony y Enriqueta Becker Stowe.

La gran epopeya redentora del siglo XIX fué la abolición de la esclavitud en América: débese á una novelista insigne, á la autora de *La Cabaña del tío Tomás*. Este libro inspiró á los entusiastas vencedores de Richmond.

La historia de la América del Norte colocará entre los nombres de Washington y de Lincoln el de Enriqueta Stowe. Ella hizo por una raza lo que no habían

hecho las leyes: perseguida por el Gobierno, sufrió el destierro con resignación.

Su aspecto literario toma más relieve con el resultado de su valiente campaña.

Ha sido libertadora de una raza despreciada, como fueron dignificadoras de la mujer Miss Nightingale, Octavia Hill y Josefa Butler.

Más que como novelista hay que admirarla como apóstol. Hablando de la novela de esta popular norteamericana, dice Lemoine:

«Es un libro que contiene en algunos centenares de páginas todos los elementos de una gran revolución. Lleno de lágrimas y de fuego, da la vuelta al mundo, arrancando llanto á todos los ojos que lo leen, estremeciendo todos los oídos que lo escuchan y haciendo temblar todas las manos que lo sostienen; es quizás el golpe más profundo que jamás se dió á esa institución impía, la esclavitud, y ese golpe ha sido asestado por la mano de una mujer. Nota aguda y penetrante que atraviesa el aire como una flecha y que hiere todas las cuerdas sensibles de la humanidad. Ese libro es una serie de cuadros de palpitante verdad, de cuadros de mártires

que se levantan uno tras otro mostrando sus heridas, su sangre y sus cadenas; que piden justicia en nombre del Dios que murió por ellos como por nosotros.»

Desde muy niña dedicóse Enriqueta al estudio: á los 15 años de edad era profesora de un buen colegio. Su hermana Catalina fué también directora de un liceo de mujeres en Hartsford. El padre de estas educadoras, filántropo muy ilustrado, dióles instrucción vigorosa.

En 1825 conoció Enriqueta al doctor Calvino Stowe, catedrático de Literatura bíblica en Cincinatti, y pronto simpatizaron; uníales el lazo de la caridad. Ambos eran defensores del oprimido, campeones del infortunado; interesábanse por la desgraciada raza negra. Sus ideas libertadoras hiciéronles perder sus cátedras, llevándoles al ostracismo. Viajaron por Europa, y esos viajes produjeron un libro, que la novelista insigne tituló *Recuerdos felices de tierras extranjeras.* Para atender á las necesidades de su existencia trabajaba incansablemente, publicando cuentos y novelas.

La cabaña del tío Tomás adquirió tanta celebridad, que llegaron á publicarse en

un año 305.000 ejemplares. Tradújose en todas las lenguas; cuanto escribió después ha quedado obscurecido por la gloria de aquella novela antiesclavista.

Cansada de luchas y trabajo, retiróse á una modesta posesión que tenía en la Florida, y allí murió octogenaria, olvidada de todos, después de haber conmovido á Europa y América. Esta eminente escritora inspiróse siempre en la realidad: sus descripciones no son fantásticas, son copias de la vida.

¡Noble misión la de la novela moralizadora!

Los escritores que extraen el virus ponzoñoso de las pasiones humanas, los que buscan argumentos novelescos ó dramáticos en el mal oliente cieno de la vida psíquica, son escatófagos. Felizmente la novela va adquiriendo carácter moralizador. Las antiguas narraciones romancescas nutríanse de amores adúlteros; era tema único; el moderno arte admite la novela científica, la filosófica, la transcendental.

Grande es el poder de la literatura: el libro de Cervantes ha hecho gloriosa á su patria, el de Camöes ha inmortalizado las

hazañas de los portugueses, el de Enriqueta Stowe ha redimido á toda una raza.



En la tierra llamada de lo positivo y lo material, del cálculo y el agio; allí donde tan pujantes se hallan la banca y el mercantilismo, no ha desaparecido el ideal, porque lo custodian las mujeres para que no muera la religión de lo bello.

En el país de la industria aparecen cultivadoras de las artes y las letras, tan notables como Ana Bradstreet, Ward Howe, una de las mujeres más eminentes de Boston; Lucrecia Crocker, famosa educadora que por su ilustración y su modestia alcanzó gran prestigio, siendo ella y Abby May las primeras mujeres que figuraron en Boston en el Consejo de Instrucción Pública; Cecilia Thaxter, naturalista, poetisa y pintora; la inspirada María Brooks, denominada en Inglaterra *María del Occidente*; Lucía Hooper, helenista y latinista; Oaks-Smith, oradora; Lucrecia Davidson, que componía versos á la edad de seis años; la popular Sra. Sigourney, que con su poe-

ma *Pocahontas* dió celebridad á la hija del jefe indio Powhatan; Lucy Larcom, musa de los pastores de Masachutts; las hermanas Carey, que en medio de sus prosaicos deberes encontraban tiempo para consagrarlo á la poesía; la clásica Emma Lazarus; la improvisadora Frances Sargent Osgood; la pedagoga Miss Peabody y un gran número de diosas menores que tienen buen puesto en aquel parnaso.

Las mujeres que caminaron á la vanguardia del feminismo, haciendo un llamamiento nacional que repercutió en todo el mundo fueron Lelia Josefina Robinson, Virginia L. Minor, Lucrecia Mott, Isabel Cady S. Tanton, Margarita Fuller, Hannah Lee, Mercy Otis Warren, hermana del ardiente patriota James Otis, y Abigail Adams, mujer del primer Presidente de la República, que le decía en una carta: *Deseo que en el nuevo Código te acuerdes de las mujeres y seas más generoso para ellas que lo fueron los otros legisladores. No dejes en manos de los maridos un poder ilimitado. Acuérdate de que todos los hombres serían tiranos si pudieran serlo.*

Arabella Mansfield fué una de las primeras doctoras en leyes; á ella siguieron Clara Hapgood Nash, Laura de Foce Gordon, Ada N. Bittenbender, Carolina B. Kildore, Lavinia Goodell y Belva Lochwood.

Las mujeres han organizado esos clubs que funcionan admirablemente dando al sexo femenino un impulso intelectual que le ha hecho entrar de lleno en la vía del progreso.

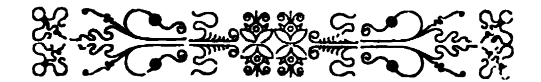
Ellas han introducido el pudor en la medicina dedicándose á curar las enfermedades de su sexo, sobresaliendo por su pericia María E. Zakrzewska, catedrática, y Mercy B. Jackson, especialista para los niños, como Tolosa Latour.

La norteamericana es en nuestro sexo portavoz del progreso, vestal encargada de encender el sacro fuego de las nuevas ideas. La señorita *yanqui*, poco estudiada por esos psicólogos que no pasan de la epidermis, es frecuentemente calumniada; créese que sus maneras desenvueltas y su educación viril, su intelectualismo, llévanla á la licencia, y, sin embargo, obsérvase que en la estadística de

los amoríos ilegales dan el mayor contingente las mujeres ignaras.

Bourget, Paul Adam y Prevost, que siguen de cerca la evolución del alma femenina, encuentran encantadora á la mujer americana, cuyo espíritu hállase ampliamente abierto á todos los modernismos. Y es que la Eva antigua no fué más que un sér afectivo, mientras que la mujer moderna es á la vez afectiva é intelectual.





V

Escritoras portuguesas contemporáneas.

Es sorprendente que exista en España tan poca curiosidad por conocer la vida intelectual de una nación vecina nuestra, de la hermana latina que se llamó Lusitania. Con muy pocos escritores portugueses estamos familiarizados; y sin embargo, entre los compatriotas de Camões hay muchos literatos notables cuyos nombres no debiéramos ignorar. Si de literatas portuguesas se trata, es más completo nuestro desconocimiento, á pesar de que tienen gloriosa tradición.

La mujer recibe en el vecino reino una

educación seria, alcanzando alto nivel de cultura; así no es extraño que en la patria de la Marquesa de Alorna, de Sor Violante de Ceo, Leonor Coutinho, Juana Alcoforada, Peregrina de Souza, Bernarda Ferreira de la Cerda y Josefa Ayala brillen tantas mujeres en las letras y las artes.

María Amalia Vaz de Carvalho es literata de gran importancia: su espíritu investigador revolotea por las esferas científicas. Ha publicado la mayor parte de sus obras con pseudónimo; pero la sociedad lisbonense sabe que la modesta *Valentina de Lucena* es Amalia Vaz de Carvalho.

Erudita escritora, y correcta mujer de salón, hállase muy estimada en los círculos aristocráticos, viéndose sus libros más en el *boudoir* de la aristócrata, que en el gabinete de la burguesa.

Goza de gran prestigio en Portugal, reconociéndose que su vigoroso entendimiento sobrepuja al de muchos escritores. Como cronista ha iniciado carácter nuevo en la apreciación de los sucesos y en la crítica artística.

Su estilo es límpido, diáfano, elegante.





Claudia de Campos.

Amalia Vaz de Carvalho marcha á la vanguardia de las escritoras portuguesas, habiendo enarbolado muy enhiesta la bandera del progreso femenino. Puede denominársela portavoz de la opinión en la vida literaria, porque sus apreciaciones son muy respetadas.

***

Hállanse muy á la moda los escritos de la fecunda novelista Claudia de Campos. Sus obras *Último Amor, Esfinge, Sonriendo* y *Las Mujeres,* se han hecho populares.

Pocas escritoras saben indentificarse con el alma de su sexo cual ella, pocas saben ser tan sugestivas sin el menor asomo de pedantería.

Espíritu contemplativo, corazón tierno y sentido práctico de primer orden, sin perder de vista nunca los ideales estéticos, posee *la divina razón* que se atribuyó á la Condesa de La Fayette.

Su alma poética siente la naturaleza; por eso sabe describirla. Oigámosla cuando después de muchos años vuelve á los

lugares queridos de su infancia, en donde leía á los autores ingleses que formaron su orientación intelectual: *Nos jardins as folhas das acacias sacudidas pelo vento do outonno, cahiam lentamente como lágrimas arrancadas a uma saudade mysteriosa; e ao coaxar gemebundo das rãs d'entre os limos esverdeados, respondiam ironicos pios de um bando de andorinhas em viagem.*

Su delicadeza espiritual puede apreciarse en estas líneas:

Ha uma aristocracia de sentimentos bem superior á do nascimento, que não consiste só em ser-se bom, intelligente e dedicado. É preciso ser isso tudo e mais alguma cousa ainda. Esse mais alguma cousa reside no bom gosto de se não prodigalisar, evitando promiscuidades que rebaixam, intimidades que deprimem, em ter a noção do justo limite além do qual se não póde, sem desagradaveis inconvenientes, avançar, e sobretudo n'uma sensibilidade e n'um tacto especiaes e dilicadissimos, que nenhuma cousa d'este mundo póde dar nem ensinar áquelle que sem esses dons nasceu.

El encanto de los libros de Claudia de-

rívase de la fragancia femenina de que están impregnados. Obsérvese:

Póde ser uma escriptora primorosa sem se transformar por isso n'uma desnorteada ou n'uma virago, da mesma maneira que póde ser uma artista inconfundivel, ficando ao mesmo tempo uma senhora, digna de todos os respeitos e de todas as homenagens.

Suyas son también estas palabras: *La reserva, la discreción, la modestia, todas las delicadas manifestaciones del pudor forman la mayor belleza de nuestro sexo.*

La sensatez de su crítica queda demostrada cuando juzga á los ingleses, á pesar de haber sido educada por éstos, estimarles mucho y sentirse ligada á ellos por atavismo:

A alma ingleza, que como o Satanaz de Milton não ignora que o verdadeiro inferno reside en si propria, fulmina com um desprezo esmagador tudo que a rebaixa, avilta, ou macula e tudo emfim que seja um attentado contra a sociedade de que todos se constituem solidarios. Mas como a cada qualidade corresponde um defeito, aquelles que, menos energicos, cedem facilmente as fraquezas e tentaçoes

humanas, para evitarem o desprezo com que se veriam fulminados, escondem habilmente as faltas, de que n'outros paizes outros homens fazem até gala, sob um manto de perfeita hypocrisia, d'onde resulta que em paiz nenhum tal vez como na Inglaterra se encontrem mais perfeitos exemplares de Tartufo.

Las novelas de la bella y simpática Claudia de Campos tienen la sobriedad, el vigor y sencillez de los modernos novelistas ingleses. La intriga es siempre verosímil, humana.

***

Con el pseudónimo de *Caïel* honra las letras portuguesas la ilustrada Alicia Pestana. Sus primeras manifestaciones literarias fueron artículos críticos acerca de Shakespeare; seguidamente publicó un libro de cuentos titulado *Á las madres y á las hijas;* después se ha dado á conocer en varios estudios sociológicos como pensadora de poderoso vuelo.

La suavidad y dulzura de su estilo no destruyen la energía del concepto; su

facultad creadora únese á la corrección más atildada. Escribe con soltura y elegancia Sus novelas más renombradas son *La hija de Juan del Otero; Amor á lo antiguo*; *Mme. Renan; Genoveva Montaña.* De esta última publicó una traducción *La España Moderna.*

Ha demostrado sus grandes aptitudes con el cultivo de todos los géneros literarios. En el teatro de *Doña María,* de Lisboa, estrenó un drama, titulado *Primera agonía,* que obtuvo brillante éxito.

La profundidad de su talento y su ilustración impúlsanla á los estudios pedagógicos; ha recorrido los mejores establecimientos docentes de Inglaterra, Francia y Suiza, haciendo observaciones para el planteamiento de nuevos sistemas de educación escolar en Portugal. En este importante servicio prestado á su patria contaba con la cooperación del Gobierno. El resultado de sus viajes fué la publicación de un brillante informe acerca de los establecimientos de segunda enseñanza para la mujer. La suerte de ésta preocúpale como á toda pensadora, y así es que la moderna evolución feminista cuéntala entre sus apasionados adeptos. *Caïel* es

la portuguesa que enarbola con más brio la bandera del feminismo, representando en él un papel tan importante como Julia Ward Howe en los Estados Unidos, María Chéliga en Francia, Emilia Mariani en Italia, la Sra. Wyndford Phillips en Inglaterra, la Srta. Augspurg en Alemania, Frederica Bremer en Suecia, y Matilde Bajer en Dinamarca.

Alicia Pestana es fundadora de la *Liga portuguesa de la paz;* tomó parte en el Congreso de La Haya, y ha publicado un manifiesto muy vehemente sobre la influencia que pueden ejercer las esposas y las madres para la humanización de la guerra.

El espíritu filosófico de esta escritora complácese en el estudio de los grandes problemas sociales. Su llamamiento á las madres portuguesas con objeto de impulsar los trabajos, declarando *guerra á la guerra*, fué tan patriótico como tierno.

En su programa feminista encuéntranse entre otras aspiraciones la siguiente: *Es indispensable que la mujer entre lo más pronto que sea posible en completa posesión de su inteligencia, de su corazón y de su libertad; es decir, de su conciencia.*

No pudiéndose casar todas las mujeres, es necesario que estudien para desempeñar profesiones y oficios con los que puedan atender á las necesidades de su vida. Á tal fin debe extenderse la protección de las leyes.

¡Proporcionad salario suficiente á la obrera para el sostenimiento de la familia: la sociedad es cruel negándoselo!

Hermosas aspiraciones de un entendimiento reflexivo y un corazón generoso.

Dignas de admiración son las mujeres que cual *Caïel* dan tan noble empleo á su inteligencia.

***

Clorinda de Macedo, denominada la musa de Oporto, como Amelia Janny la musa de Mondego, cultiva la poesía lírica del género de Lamartine. Delicadas, tiernas y sentimentales, sus versos tienen la pureza de los virginales ensueños, la castidad de los amores inocentes, el aroma de la adolescencia.

***

Mariana Xavier de Silva es autora muy estimable: su obra *En la isla de la Madera* ha sido muy bien aceptada por la novedad de las descripciones y la profusión de datos etnológicos, nada conocidos.

*
* *

Audaz, valerosa y franca es Angelina Vidal, alma del socialismo portugués. Campeón de toda idea nueva y enamorada del progreso, trabaja para demoler lo anticuado, que le inspira repulsión. Carácter innovador, revolucionario, sólo cuenta en Portugal con las simpatías de los partidos avanzados. Sus más conocidas obras son: *La libertad*, *Jesús en el Templo*, *La muerte de Satán* y *El ultraje*.

*
* *

Albertina Paraizo acaba de publicar un precioso libro de poesías, titulado *Musas y Rosas*, del cual han hablado con encomio varias revistas francesas. La autora posee una naturaleza idealista que le

permite vivir en el hermoso mundo de la ilusión. Apasionada, vehemente, sus versos atraen porque tienen el *calor* y *color* de la literatura de los latinos del Mediodia.



Carolina Michaeli de Vasconcellos es una erudita simpática que no pedantea con sus conocimientos enciclopédicos. Conoce los orígenes de todas las literaturas europeas: sus estudios críticos acerca de los trovadores portugueses del siglo décimosexto son notabilísimos.



Ana de Castro-Osorio escribe para la infancia cuentos de hadas muy interesantes. Su libro *Los desgraciados*, saturado de la más dulce melancolía, es muy sugestivo.



Beatriz Pinheiro, que dirige con su marido, el reputado poeta Carlos de Lemos, la revista *Ave Azul*, ha publicado hermosos versos, que acreditan su clara percepción del lirismo modernista. Encan-

tadora pareja intelectual forman estos ilustrados cónyuges, para los que debe ser la vida idilio, oda y poema, melodías y fragancias.

*
* *

Alice Moderno. Aunque esta escritora, hija de brasileños, nació en París, figura en el Parnaso lusitano por escribir todos sus libros en portugués; colaborando activamente en revistas de Brasil y Lisboa. Cultivadora de la novela, revela tendencias naturalistas en su *Doctor Luis Sandoval;* poetisa tierna é inspirada, sus versos hállanse saturados de gracia y frescura, como se observa en los tres tomos *Aspiraciones, Trinos* y *Los mártires del amor*. *El Romanticismo en Francia* es un trabajo suyo que demuestra facultades excelentes para la crítica literaria.

Aventajada políglota, ha traducido al portugués distintas obras que obtuvieron celebridad universal. Representa á varias Asociaciones literarias de Europa, entre ellas á la *Internacional Women Union* de Londres.

Establecida en las Islas Azores, pertenecientes al Reino de Portugal, dirige una revista y una *Academia literaria*. Su juventud, belleza, actividad, constancia en el trabajo y elocuente facilidad para explicar en la clase elevados conceptos, recuerdan á la poética Hipatia, una de las más puras glorias de la escuela neoplatónica de Alejandría, y á Teófila, española de la época romana.

*
* *

No há mucho tiempo dejaron de existir Olivia Telles de Menezes, que publicó artículos muy notables sobre la emancipación de la mujer, y Guiomar Torrezao, literata de vastos conocimientos, que cultivaba el género romancesco y el teatral. Publicó por espacio de veintiocho años un *Almanaque de Damas,* del que se hacían varias ediciones para Portugal y Brasil. La autora de *Flavia* y *Rosas pálidas* era muy estimada en París. La conocí en Lisboa, donde habitaba modesta, pero decorosamente en la rua de San Bento, sin más patrimonio que el producto de su pluma,

siendo sostén de su anciana madre. Guiomar poseía la independencia de carácter que adquiere la mujer cuando vive del trabajo intelectual, y por algunas excentricidades tuvo la desgracia de motivar juicios poco favorables, acaso injustos.

Sus conterráneos estimaban en ella más á la escritora que á la mujer, tal vez porque aquel sér extraordinario era impenetrable.

Los más encarnizados enemigos no le negaron nunca elevado talento, gran cultura artística y admirable constancia en el trabajo.

También contribuyen con sus armoniosos versos al esplendor de las letras portuguesas contemporáneas Angélica Andrade, Filomena de Serpa, Julia Gusmao, Margarita Sequeira y Blanca de Gonta, la interesante hija del popular escritor y notable estadista Tomás Ribeiro. Las producciones de estas literatas tienen el encanto de la más delicada feminidad, son libros escritos en hogares felices y para hogares honrados.

La mujer que comprende la misión de su sexo, después de haber llenado los deberes domésticos consagra los ratos de

ocio á pulir su inteligencia. Para nada es buena la ignorancia, para todo perjudica, poniendo en ridículo á la mujer de nuestros días, que está obligada á respirar la atmósfera de progreso que el compañero de su vida respira.

Una mujer ignorante es frívola y crédula; tiene la ligereza y frivolidad que caracteriza á la infancia, con la peligrosa independencia de un sér, á quien se atribuye bastante criterio para gobernarse por sí mismo.

La mujer ignorante está sentenciada á tropezar frecuentemente, porque no conoce los escollos; no tiene más guía que el instinto, no sabe ejercer la autoridad necesaria en graves circunstancias de la vida. Es un sér débil é indefenso, sin ideas, sin carácter, sin resolución y sin iniciativa.

¡Hombres, no desalentéis á la mujer que quiera ilustrarse; facilitadle los medios indispensables! Rebajar á vuestra compañera es rebajaros; al despreciarla, os envilecéis.

Si algunos insensatos se oponen todavía á que la mujer se instruya y la declaran inepta para adquirir ilustración, otros

varones discretos creen que educar un hombre es formar un individuo que nada deja tras sí, mientras que educar á una mujer es formar las futuras generaciones.

Un escritor de sentimientos muy mezquinos—tengo la generosidad de ocultar su nombre—ha dicho, manifestando el más grosero de los egoísmos:

«Creo que no es prudente instruir mucho á ese sexo malicioso é inquieto. Manteniendo á las mujeres en la ignorancia, les damos todos los vicios, pero también toda la debilidad de la esclava, y nuestro imperio queda asegurado. Si educamos esas almas ardientes, si las inflamamos en el amor de la verdad, quién sabe si se avergonzarán de la estupidez de sus señores. Guardémonos el saber para nosotros solos; esto nos diviniza.»

En cambio exclama el Conde de Casa-Valencia en uno de sus discursos académicos:

«La ilustración no progresa, no se difunde, ni se arraiga sobre sólida base en los países en que la mujer recibe educación incompleta y superficial. La instrucción indispensable es para todas; y aun por egoísmo no debemos caprichosamente

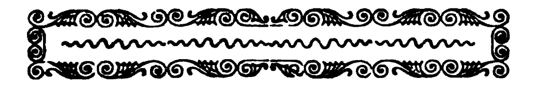
limitarla; que la mujer, cuando á la gracia del rostro une la hermosura del alma y la ilustración al entendimiento, ha sido y será siempre para el hombre la poesía y la felicidad de la vida.»

Siendo inevitable que el hombre caiga bajo la influencia de la mujer, cuanto más ilustrada sea, menos pesado le hará el yugo. Si todas las mujeres nos ilustramos, se ilustrarán los hombres, por no verse en ridículo ante nosotras.





La Princesa Rattazzi



VI

La Princesa Rattazzi.

Fuérale difícil al mismo Sainte-Beuve trazar la semblanza de esta mujer extraordinaria que, por el carácter complejo de su mentalidad, por su multiforme fisonomía moral, escapa á todo análisis.

No intentaré describir el vigor y sutileza de su entendimiento, su gran sentido estético, su potencia creadora, las elegancias de estilo con que cincela sus obras, semejantes en corrección á las ánforas panatenaicas que produjo el arte jónico; no hay que hablar de tales méritos, universalmente conocidos.

Quiero presentar otra faz de la escritora insigne. El espíritu audaz, batallador de la ilustre dama, atleta del pensamiento, campeón de la nueva idea, paladín de toda reforma, contrasta con sus delicadezas, con su ternura femeniles. Es una mujer *muy mujer*, en toda la hermosa acepción de la palabra, y por serlo tanto, asombra su benevolencia, su generosidad para con las mujeres. Enamorada de la inteligencia, como la alondra de la luz, busca con afán toda manifestación de intelectualismo en el sexo á que pertenece para enaltecerlo. Nadie ciñó más coronas que ella, distribuyó más aureolas, tejió más guirnaldas, levantó más pedestales al sexo femenino. Jamás le molestó el incienso quemado en el altar de otra mujer. No se ha limitado á exhumar glorias femeninas: ha hecho más, mucho más, porque ha entonado himnos á literatas y artistas contemporáneas que atraían la admiración general, á bellezas que destellaban fúlgido resplandor, perfumando el ambiente de los salones con el aroma de su juventud.

Obra maestra del Creador denominóla Víctor Hugo. La Princesa Rattazzi ha vi-

vido siempre entre nubes de incienso, y sin embargo no se ha endiosado. Dotada de figura arrogante y hermosa, poseyendo la inspiración de una musa y favorecida con los prestigios de elevado nacimiento, es natural que la hija de Letizia Bonaparte, la nieta de Luciano, hermano de Napoleón I, haya inspirado muchas pasiones; pero lo admirable, lo sorprendente es que esa mujer del gran mundo, esa perfecta dama de salón, conserve un corazón sano, tanta sinceridad y una ingenua franqueza que no han podido corromper las borrascas de su agitada vida: ha consagrado parte de su talento á la política, á la diplomacia, y no ha penetrado en su alma el *maquiavelismo* que se respira en esas esferas.

Su prodigiosa imaginación se ha mostrado tan brillante en la novela como en el drama, la historia, el periodismo y la poesía lírica. Sus versos, vigorosos, rotundos, sonoros, tienen la ternura de los de Mme. Dufrenoy, *la Safo francesa;* pero no su melancolía, porque en las páginas de la Princesa Rattazzi palpita la *joie de vivre.* Su pluma sonríe, como sus ojos y sus labios. Fórmase su religión del más

puro sentimiento estético, su temperamento es completamente artístico.

Solamente contando con gran facilidad para escribir, con gran actividad y amor al trabajo, ha podido producir tantas obras, viajar, dirigir periódicos, asociarse á importantes empresas y hacer vida social.

La ilustre dama nació en Irlanda, pero su patria de adopción, su patria intelectual es Francia. Cuando sólo contaba 15 años de edad casóse con el Conde de Solm en 1852, estableciéndosè en París; en 1855 fué desterrada de Francia, retirándose á Bélgica y después á Saboya; levantado su destierro, fijó su residencia en *Aix-les-Bains*, donde daba fiestas *versallescas*. Reina de la inteligencia, de la hermosura y de la elegancia, es natural que tuviera una corte; sus pretorianos predilectos eran MM. James Fazy, Ponsard, Flocon, Charras, Sainte-Beuve, Eugène Sué, los Generales Kersausie, Klapka y Duncan.

Quedó viuda en Turín, y poco después unióse con indisolubles lazos al eminente político Urbano Rattazzi, que era Presidente del Consejo de Ministros y muy que-

rido del Rey Victor Manuel. La ilustre escritora vivió en Italia hasta la muerte de Rattazzi, ocurrida en 1873. Después se trasladó á París, *creándose un salón*, centro de la elegancia, frecuentado por todas las notabilidades de la época. Algunos años más tarde casó con el diputado español, Luis Rute, y desde entonces se apasionó tanto por España, que al hablar de nuestra tierra siempre dice: «Mi patria española, la patria de mi corazón.»

Su labor literaria es inmensa: entre sus más conocidas obras figuran: *George Sand* (1858); *Fleurs d'Italie* (1859), (poesías y leyendas); *La Dupinade* (1859), (poema); *Les chants de l'éxilée* (1859); *Boutades* (1860); *Mademoiselle Million* (1862); *La réputation d'une femme* (1863); *Le mariage d'une créole* (1865); *Les Rives de l'Arno* (1865), (poesías); *Les soirées d'Aix-les-Bains* (1865), (colección de comedias y proverbios); *Le piège aux maris* (1867, 4 vol.); *La Forge* (1865); *Les débuts de la forgeronne* (1866); *La Mexicaine* (1866); *Le Chemin du Paradis* (*Bicheville*) (1867); *Si j'étais Reine* (1868); *Louise de Kelner; Le Rêve d'une ambitieuse; Vie de Manin* (1870); *Nice ancienne*

et moderne (1864); *Enigme sans clef* (un volumen); *La Grand-mère* (1 vol.); *La petite Reine; La fin d'une Ambassadrice*, etc., etc.

Actualmente escribe una obra muy importante acerca de Rattazzi y su época, y dirige *La Revue Internationale*, publicación muy estimada. La brillante autora de *La Petite Reine* es una gloria latina: posee la fantasía de la italiana, el poético idealismo de la española, la cultura de la francesa; de esa mujer, que tan gran relieve tiene en la historia del desenvolvimiento del espíritu humano; de esa mujer, que es sociólogo, filósofo, doctor, artista, sin dejar de ser numen del hogar, encanto de la vida social; de esa mujer, que siempre hizo sentir su iniciativa en los destinos de su patria, como lo recuerdan Genoveva, suavizando el furor de Atila; Juana de Arco, defendiendo la tierra natal; las mujeres de la Rochelle, de la Fronde y la Vendée, haciendo y deshaciendo revoluciones; Mme.Roland, influyendo en la política; Mme. Staël, en la literatura; la Marquesa de Rambouillet, en las costumbres; la Maintenon, dominando al dominador; la trágica Carlota, destruyendo la tiranía.

La Princesa Rattazzi es una madre *muy madre:* estima más una caricia filial que una corona de laurel. Su hijo el Conde de Solm es tan inteligente como perfecto *gentleman;* su hija Isabel, tan discreta como bella. Merece conocerse la silueta de Isabel, por no ser mujer vulgar.

*
*

Isabel Roma Rattazzi nació arrullada por melopeas italianas y estrofas francesas; tuvo regios padrinos, la Ciudad Eterna dióle su nombre, cien heraldos anunciaron su feliz destino, los poetas querían escribir su horóscopo en hojas de rosa.

Un rayo de gloria iluminó su frente; la gloria que sobre ella reflejó la celebridad de la que le dió el sér.

Las ondas del Tíber y los ecos del Capitolio trajéronle vibraciones de alabanzas, flores alpinas derramaron sobre su frente fragantes efluvios, laureles apolinos inclináronse ante ella.

La risueña alborada de su vida, llena de felices promesas, ofrecíale radiantes lontananzas; el hada de los cuentos azules

parecía mecer su áurea cuna al compás de cantos de sirenas, arpegios de cítaras cristalinas y arpas eólicas.

La infancia de la venturosa niña fué radiante como aurora de Mayo, su adolescencia poética como los ensueños virginales.

Al entrar en la vida social saludáronla con murmullos de admiración: presentarse fué vencer. El triunfo declaróse su inseparable compañero. ¡Cómo no triunfar! Hermosa, inteligente, esbelta; de talle cimbreño, cutis de nardo; ojos negros, grandes y brillantes, velados por largas pestañas, formas de pureza escultural, elegante y gentil, convertíase en arquetipo ideado por el genio de artista helénico.

Sencilla y modesta, como su madre fastuosa y olímpica, al aparecer juntas estas beldades clásicas ofrecían gran contraste, semejando la violeta y el girasol.

La madre majestuosa, deslumbradora, la hija tímida, púdica, como la sensitiva que cierra su cáliz por no recibir las caricias del céfiro.

El amor completó la existencia de Isabel, llevándola al altar de Himeneo en compañía de un inteligente y gallardo

joven adornado de todos los méritos morales y sociales, que era su primera pasión.

Al divisar á la gentil pareja resplandeciente de hermosura y amor, deteníase la multitud en las calles extasiada en su contemplación; pero el destino, indignado viendo contrariadas sus leyes por una *felicidad perfecta,* ha tronchado brutalmente el tallo en que se mecían esas dos existencias, separándolas con mano cruel.

La vida de Isabel, que fué un idilio, va siendo odisea. El adorado compañero de su vida no es el sér espiritual que eligió, porque ha dejado de brillar en su cerebro la chispa intelectual que le animaba.

La tierna esposa, alejada del bullicio social, conságrase á sus hijos y al amado doliente, sufriendo los rigores de la suerte con heroica resignación.

Su interesante figura, envuelta en diáfana nube de melancolía, es emblema del dolor. Ni Andrómaca ni Artemisa llevaron luto más severo por el muerto esposo que lleva ella por el vivo.





VII

Oradoras.

En los palenques del intelectualismo preséntase la mujer moderna con grandes bríos. No existe hoy manifestación alguna de la mentalidad humana que carezca de adalides femeninos.

Entre los artistas de la palabra también figuran mujeres. Mencionaré á las más sobresalientes, transcribiendo párrafos de sus discursos, para que sean conocidas sus ideas.

Á la cabeza de las oradoras de raza latina aparece Matilde Serao, novelista in-

signe, cuyas obras han sido traducidas en todos los idiomas europeos. Su palabra vibrante posee la dialéctica del razonador y el brillante colorido de las imágenes del poeta meridional. Ha dado conferencias en París y en las principales ciudades de Italia, siendo siempre entusiásticamente vitoreada por todas las clases sociales.

La mujer, si no es bella, puede ser embellecida por el amor; si es débil, puede adquirir fortaleza para ella y para el que ama; si es pecadora, puede purificarse, redimirse.

*
* *

La presidenta de la *La liga francesa para los derechos de la mujer,* María Pognon, es oradora enérgica y entusiasta, y á pesar de su vehemencia ha ostentado serenidad de espíritu y habilidad diplomática en todos los congresos que ha presidido, siendo algunos de ellos peligrosos por las atrevidas tesis que tenían que sustentarse. Fué muy celebrada por su capacidad parlamentaria.

La guerra es el azote que envilece á la humanidad. Á la mujer toca acabar con



Maria Pognon.

ella. Para conseguirlo, bástale quererlo apasionadamente. El amor maternal realizará tal milagro.

*
* *

Finlandia tiene una oradora de temple batallador en Lucina Hagman, partidaria de la instrucción mixta, por la que rompe lanzas denodadamente. Sus discursos acerca de la educación de la mujer han alcanzado muchas ediciones. Mlle. Hagman escribe críticas literarias muy atinadas.

Toda empresa capaz de hacer á la humanidad más feliz me es simpática. Elevar la posición moral de la mujer, realzar su dignidad en el seno de la familia, es contribuir al mejoramiento de las sociedades. La coeducación de los dos sexos dará por resultado la solidaridad del trabajo, permitiendo demostrarse las aptitudes de cada individuo. Las escuelas mixtas renovarán el espíritu de nuestras instituciones escolares; un ambiente moderno penetrará en las familias, en las generaciones nuevas, y á esta educación del porvenir, en la que está basada la eman-

cipación de la mujer, se agregará la lucha contra la intemperancia y la inmoralidad.

* * *

Mrs. Massingberd es vigorosa conferenciante, partidaria de los derechos políticos de la mujer; su propaganda está basada en el feminismo más radical. Ha fundado un Club de mujeres para reunirse frecuentemente, presentando distintos programas destructores de las ideas caducas.

Los sportsmen y los vivisectores son los salvajes de la civilización.



Paula Mink. Esta conferenciante, aunque de origen polaco, es francesa de adopción: dotada de un carácter verdaderamente viril, dió puebras de él defendiendo contra los prusianos la ciudad de Auxerr, á la cabeza de un pequeño batallón de voluntarias. Herida en el combate, ofreciéronle una condecoración y con-

testó que no merecía premio el cumplimiento del deber. Enérgica y valerosa es, sin embargo, una tierna madre de familia. En sus conferencias emite ideas socialistas.

El socialismo no es, como algunos creen, una sucesión de reformas más ó menos prácticas que conduzcan al mejoramiento de la clase obrera, explotada y expoliada en el producto de su trabajo; no, el socialismo desea la transformación completa de la sociedad actual; quiere una sociedad nueva basada sobre el trabajo, realizando la justicia y la equidad; por eso soy socialista.

***

Bertha Honoré Palmer, esposa de un millonario de Chicago, que fué el primero en nombrar cajero de su casa á una mujer, ha presidido congresos feministas, en los que ha dado á conocer sus facultades para la oratoria. Goza de gran popularidad, que le ha servido para fundar varias asociaciones en pro de los intereses de la mujer.

Más importante que el descubrimiento

de Colón es el descubrimiento de la mujer, hecho por el Gobierno francés, el cual le ha permitido asociarse á la vida intelectual del hombre en la memorable Exposición de 1900.

*
* *

Mme. Rouzade es una oradora turbulenta, demoledora, revolucionaria. La causa socialista considérala la más decidida propagandista. ¡Lástima que emplee su ardiente verbosidad en la exageración de ideas que las masas ignorantes no saben interpretar en su verdadero sentido!

¿Es preciso destruir á los ricos? No destruyáis los individuos, destruid la convención social que les permite apropiárselo todo. Para que cayera el derecho de primogenitura no ha sido necesario matar á los mayorazgos, se les ha dicho sencillamente: en lo sucesivo heredaréis tanto como vuestros hermanos y hermanas. Hagamos lo mismo: podemos; al seguir indiferentes nos deshonramos.

*
* *

Á la Doctora en ciencias y letras Kaethe Schirmacher, una alemana que ha brillado en los congresos de Chicago, París y Berlín sosteniendo tesis igualitarias morales y sociales para los dos sexos con notable elocuencia, débele mucho el sexo femenino.

Dadnos la vida sin trabas, libre desenvolvimiento, educación vigorosa, parte en la herencia común, y en solo un siglo se verá si hemos progresado las mujeres.

***

Lady Henry Soumerset, que pertenece por su familia y por su matrimonio á la más linajuda aristocracia inglesa, ha emprendido la persecución de las inmoralidades sociales, fundando una *Asociación de Temperancia*. Joven, rica, adulada, renuncia á los triunfos de salón para consagrarse á la propaganda de sus bienhechoras doctrinas en pro de la obrera. Es célebre en Inglaterra y Norte-América por sus enérgicas conferencias en defensa de la causa de la mujer.

La independencia económica, social y

política es ciertamente de gran importancia para la mujer; pero fáltale otra todavía: la independencia personal.

* * *

Mme. Valette consagra su briosa palabra á la propagación de ideas socialistas. Brilla como conferenciante y escritora.

Partidaria de las ideas de Karl Marx, exclama: *En el amor, en la amistad y en la política no os entreguéis nunca más que á vuestros iguales.*



Elisabeth Hudry Ménos, francesa, hija de austriacos, ha hecho sabios estudios en Suiza, Inglaterra y Alemania. En 1889 empezó á preocuparse con las altas cuestiones sociales, considerando como una de las más importantes la influencia civilizadora que puede ejercer la mujer educándosela para este fin. Debutó en Suiza, en el año 1893, dando conferencias acerca de las mujeres en los dramas de Ibsen y

sobre la condición de la mujer moderna. En 1895 dió en París una conferencia muy notable, tratando de la educación del sexo femenino, y otra en 1896 sobre el individualismo en la literatura femenina. La idea primordial en los discursos de esta elegante dama es que el triunfo integral de la justicia dependa más de la emancipación individual y moral que de las libertades exteriores decretadas por las leyes.

La mujer evoluciona hoy en el mismo sentido que los pueblos, y esta semejanza crea su fuerza, prometiéndole la victoria para cuando en el pleno desenvolvimiento de su individualidad ante horizontes amplios; su corazón, guiado por una voluntad consciente, pueda llenar el papel moral y social que su maternidad le indica.

***

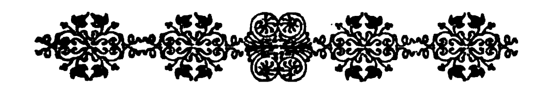
La inteligente delegada de Alemania, Lina Morgenstern, ha desempeñado brillantemente su cargo en el *Congreso Internacional de mujeres para la Paz*, re-

unido en Paris con motivo de la Exposición Universal.

En su discurso, que fué muy aplaudido, dijo, entre otras cosas:

Estamos unidas, no sólo para esparcir las ideas pacíficas, para sustituir el arbitraje por la guerra, para cicatrizar las heridas abiertas por la brutalidad de los combates feroces, sino para inspirar á nuestros hijos, á las generaciones futuras, sentimientos de benevolencia. Somos entusiastas de una idea noble, de la cual depende el progreso de la moralidad y la verdadera civilización del género humano. Como guardadoras del hogar, educadoras de la infancia y colaboradoras de la obra social, debemos trabajar en el advenimiento de un porvenir de pacificación universal. Es necesario estudiar los medios más prácticos para la transformación de los impulsos bélicos en ideas de justicia y de bondad.





VIII

La Princesa Gabriela Wszniewska, fundadora y Presidenta de la «Alianza universal de mujeres para la paz.»

La política de la paz debe ser la política de las mujeres.

JULIO SIMÓN.

PALADÍN del humanitarismo, apóstol del desarme, impugnadora de la fuerza bruta, campeón de la fraternidad universal, esta inteligente dama francesa viene á reverdecer el olivo sagrado de Minerva. Musa de la piedad debemos denominarla, heroína de la conmiseración, evangelista de la nueva religión humanitaria.

Bajo el frondoso árbol de la paz la tie-

rra es fecunda, los creadores del moderno movimiento de pacificación compréndenlo así, y no vacilan en la lucha por la extinción de la barbarie bélica.

En la santa cruzada contra el exterminio de seres humanos, la Princesa es el portaestandarte; impónese sacrificios y abnegaciones, consagrándose al esparcimiento de la buena semilla por todos los ámbitos del universo.

Sorprendente es su actividad para formar reglamentos y programas, presidir sesiones, nombrar delegadas, discutir con estadistas, recibir consultas, sostener correspondencia con jefes de naciones, diplomáticos y periodistas. ¡Cuánto ha trabajado para lograr transmitir su fe, su entusiasmo, á personas capaces de ayudarla en la magna empresa!

Enamorada de su ideal, no retrocede ante ningún obstáculo, ante insuperables dificultades. Más'que la diplomacia, ciencia de la prudencia, áureo caduceo en la vida internacional, baluarte del derecho, ha hecho por la paz la interesante Princesa Wszniewska.

Cinco millones de mujeres lanzan hoy anatemas á la guerra. Todas hacen votos

para que el arado reemplace al cañón. ¡Hermoso empeño es la concordia de los pueblos! ¡Noble propósito la realización del arbitraje!

Una estadística patentiza que las guerras han hecho en un siglo quince millones de víctimas. Los Gobiernos gastan en armas ríos de oro y dejan morir al pueblo de hambre.

Tan dolorosa consideración exaltó el alma caritativa de la Princesa, lanzándola á una peregrinación en busca de adhesiones para la paz. Sus nobles anhelos se realizan: el primer Congreso internacional de mujeres para la paz, verificado en París, ha sido la apoteosis de su propaganda. El Ayuntamiento felicitó calurosamente á las damas que tanto trabajan por la pacificación universal, apellidándolas heraldos del progreso, númenes de la patria, manifestándoles el orgullo que sentía de que fueran francesas las iniciadoras de tan sublime obra.....

En este torneo pacífico presentáronse mujeres de todas las naciones, notables por el talento, la cultura y el linaje, dispuestas á luchar ardientemente por la aniquilación de las sangrientas hecatombes.

La Princesa posee gran poder de convicción; sus atractivos fascinadores dominan al indomable; es la gran civilizadora, porque suaviza la dureza de las costumbres. No existe argumento más fuerte que la belleza. En ésta y en sus grandes sentimientos está el poder de la Eva moderna. Voltaire ha dicho: *Todos los razonamientos de los hombres no valen lo que un sentimiento de mujer.*

Las madres y los maestros tienen en su mano el porvenir de las futuras sociedades, dedicándose con fe á la educación, dirigiéndola hacia ideales de bondad.

Las espartanas adornaban la cuna de sus hijos con lanzas, dardos y flechas; en el Congreso de la Paz ha pedido una mujer que no se den á los niños, para jugar, cañones, fusiles, látigos ó jaulas, nada que pueda ser instrumento de tortura.

Las congresistas de la Paz, modernas sabinas, colócanse entre los combatientes, presentando á sus tiernos hijos para desarmar á los guerreros.

Trescientas damas inglesas han enviado socorros á los huérfanos y viudas de los boers, con las más vehementes protestas contra las iniquidades que está

cometiendo el Gobierno de la Gran Bretaña.

Si la mujer llega á convencer al hombre de que la guerra es una fiesta macabra de salvajes, habrá dado á su influencia la más alta finalidad.

Procuremos llevar al ánimo de nuestros hijos, maridos y hermanos la idea de que la guerra de conquista es la glorificación del robo y del asesinato; convenzámosles de que el vencedor es un usurpador coronado por la Fortuna, la más ciega de las diosas.

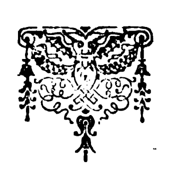
La humanidad nueva debe enaltecer el humanitarismo de Nicolás II más que enaltecieron los pueblos antiguos á César, Alejandro y Aníbal, destructores de legiones de hombres.

Con razón exclama Magalhães Lima: *Afirmar la paz es afirmar el respeto á la vida, á la dignidad humana. Afirmar la paz equivale á consagrar el principio del trabajo.*

Hasta que se supriman las guerras, las corridas de toros, el juego del *foatbal*, que á tantos ha dejado tuertos ó mancos, y el ejercicio del *polo*, que ha cubierto de cicatrices más de una vez el rostro de

un *dandy,* no debemos jactarnos de civilizados.

Felicitemos á la Princesa Wszniewska y á sus ilustradas colaboradoras, entre las que se cuenta Mme. Meulemans, cantora de la paz, por su inteligente y activa propaganda en pro de la fraternidad universal.





IX

Periodistas.

AL aparecer *La Fronde* en París, diario dirigido, escrito, impreso y administrado por mujeres, los franceses lucieron frases más ó menos ingeniosas contra las fundadoras. No es que las supusieran ineptas para desempeñar la tarea; esto no podía ser, figurando en la Redacción Margarita Durand, Severine, Bradamante, Fournier, Pognon, Lacour, Vincent, Pratz, Mendes, Kergomard, Clemencia Royer y Daniel Lesueur, dos mujeres de las más notables de nuestra época, favorecidas recientemente con la Legión de Honor. Los parisienses no du-

dan de la igualdad intelectual de los dos sexos, porque tienen constantemente á la vista testimonios de ella; pero pensaban que la sociedad debía disolverse indefectiblemente por falta de harmonía entre las asociadas.

Cuando se ha visto el orden administrativo, el sentido práctico que poseen las fundadoras, su laboriosidad y la protección que dispensan á tantas mujeres empleadas en la imprenta con trabajo bien retribuído, los epigramas se han trocado en elogios.

Hoy *La Fronde* tiene vida propia, rivalizando con los primeros diarios. Merece mil felicitaciones su directora, Margarita Durand. No sólo se publica en Francia este periódico redactado por mujeres. Madame Rattazzi dirige *La Nouvelle Revue Internationale*; Mme. Regnal, *La Simple Revue*; Mlle. Bezobrazow, *La Revue des Femmes ruses et françaises;* Mlle. Maugeret, *Le Feminisme Chrétien;* Clotilde Dissard, *Revue Feministe;* la doctora Gaboriau, *Bonheur du Foyer;* y Mlle. Menod, *La Femme.*

En Alemania, Lina Morgenstern sostiene un buen periódico para las mujeres:

en Norte-América, Inglaterra, Italia, Suiza, y en la América latina, también existen periódicos dirigidos por el sexo femenino.

No es novedad encontrar hoy á la mujer en el periodismo; en la época de la Revolución francesa, el *Journal d'Etat et du Citoyen* dirigiólo Mme. Keraglio; *Le Journal des Femmes* fué fundado por Laura Bernarsol; *Le Republicain,* por Mme. Roland; *La Gazette des Femmes,* en 1836, por Mme. Fontret; *Le Conseiller des Femmes,* en 1834, por Eugenia de Niboy; y en 1835, *L'Ami des Familles*, *La Paix de Deux Mondes, L'Avenir* y *La Voix des Femmes* tuvieron dirección femenina. Más tarde, en 1848, aparecieron *La Politique des Femmes* y *L'Opinion des Femmes*, también redactados por mujeres.

En 1862 nació en Coimbra el periódico *Hymnos e Flores,* dirigido por Enriqueta Pereira de Sousa.

En la época del Imperio fusionáronse *La Reaction* y *La Comédie Patriotique,* tomando la dirección la Condesa Lionel de Moreton Chabrillan; á fines del Imperio apareció *Les Mouches et les Araignées,*

dirigido por Paula Mink. Hace veinte años fundaron: Mme. Koope, *La Femme*; Mme. Auclert, *La Ciudadana;* y actualmente la erudita María Chéliga dirige el *Boletín de la Unión Universal de Mujeres.* Esta ilustrada dama ha sido la primera periodista admitida en el Comité del Sindicato de la Prensa Extranjera en París. Severine y Mme. Latouche tienen puesto de honor en la Asociación de la Prensa parisiense, formada por hombres eminentes.

La Donna es un periódico interesante que dirige en Italia Gualberta Adelaida Beccasi.

La cultura femenina ha adquirido tan gran desenvolvimiento en las postrimerías del siglo XIX, que hasta en El Cairo, Constantinopla, Siria, Alejandría y Stambul existen mujeres que, aunque no alcanzan la talla de Elena Lange, directora de un magnífico periódico de Berlín, figuran en las filas periodísticas.

***





Etincelle.

No han faltado en España periódicos debidos á plumas femeninas escritos gallardamente. Concepción Arenal dirigió *La Voz de la Caridad;* Emilia Pardo Bazán, *El Nuevo Teatro Crítico;* Faustina Sáez de Melgar, *La Mujer*; Josefa Pujol de Collado, *El Parthenón;* Angela Grassi, *El Correo de la Moda;* la Baronesa de Wilson, *El Último Figurín;* Sofía Tartilán, *Las Hijas del Sol*; Patrocinio de Biedma, *El Cádiz*; y Belén Sarraga de Ferrero, *La Conciencia Libre.*

*
* *

Etincelle. Elegante revistera es la hija del famoso pintor Biard, la cronista de Luis Felipe. Casada en primeras nupcias con el Vizconde de Peyronny y en segundas con el Barón Double de Saint-Lambert, ha disfrutado siempre de holgada posición, habiéndose consagrado al periodismo por coquetería intelectual.

Sus revistas en *El Fígaro*, tituladas *Carnets Mondains*, le han dado celebridad. Es la cronista ligera y amena, de estilo completamente moderno, delicado

como los esmaltes de las porcelanas de Sèvres, como las áureas filigranas florentinas.

Ha formado escuela, figurando entre sus discípulas *Violette*, *Camelia* y *Crayon d'Or*, cronistas muy estimables.

Etincelle es pseudónimo justificado, porque la Vizcondesa de Peyronny frasea con una brillantez deslumbradora.

Cultiva también la novela con éxito.

*
* *

Mme. Koutschalsca-Reinschmidt, polaca muy instruída, dirige en Lemberg un periódico feminista titulado *El Timón*. Jefe del movimiento emancipador en su patria, ha tomado parte en la organización de once sociedades defensoras de los derechos de la mujer, y preside una asociación que tiene por objeto el amplio desenvolvimiento de las industrias femeninas.

*
* *

ligeras. Su vocación periodística llévala á la prensa, en donde encuentra la atmósfera intelectual más grata á su imaginación.

*
* *

Mme. Sorgue (Antonieta Cauvin) fué la primera mujer belga admitida entre los periodistas de la prensa jurídica en los tribunales. Esta bella dama cuida mucho de su *toilette*, á pesar de trabajar activamente en periódicos de París y Bruselas.

Cronista brillante, deséase su colaboración en los principales periódicos.

*
* *

¡Severine! ¡Nombre que despierta viva simpatía! Es una de las periodistas más célebres de nuestra época. Aguda, de trato fácil y correcto, gran inteligencia y gran corazón, disfruta de envidiable popularidad.

Ideas de justicia y de progreso campean entre los iridiscentes arabescos de



Severine.

su rutilante frase, envuelta en una ola de vida. Dotada de todas las valentías morales, púsose al frente de un periódico de combate, *Grito del Pueblo*, que le creó graves conflictos. Desdeña ataques y calumnias, sabe alzarse digna, altiva, despreciando mezquindades humanas, rompiendo lanzas por los oprimidos.

Severine es un carácter. La fibra de la compasión no se atrofiará nunca en su alma luchadora. Todo sollozo repercute en su corazón. Sus dos libros más celebrados son *Páginas rojas* y *Páginas místicas*. La protectora de los desheredados es universalmente conocida y aclamada.

Imposible dar más noble empleo á la pluma que el que ella sabe darle cultivando la nota tierna sin buscarla, porque se escapa de sus caritativos sentimientos.

Ha rogado tanto por los desdichados, aprovechando fiestas de alegría general, aniversarios de seres felices, visitas á París de potentados, que últimamente, al pedir para una pobre tísica en esos horribles días de nieve, tan crueles en las guardillas sin fuego, solicitaba *perdón* de los lectores, anhelando la elocuencia del poeta, las alas de la rima, el vuelo de la ins-

piración, para no fatigar fibras cardíacas, turbar digestiones tranquilas ó agotar voluntades filantrópicas.

*
* *

Desde 1879 dirige Mme. Adam en París, con gran brío, el periódico *Nouvelle Revue.* Sus crónicas extranjeras han ejercido influencia en la política, contribuyendo á estrechar los lazos entre Francia y Rusia, lo cual ha demostrado una vez más que la mujer puede prestar servicios cívicos á la patria lo mismo que el hombre. Hábil periodista, no se le arranca nunca en la *interview* lo que no quiere decir.

Su obra *Idées antiproudhoniennes sur l'amour, la femme et le mariage*, tuvo gran resonancia, distinguiéndose por la energía de sus razonamientos y la viveza de la argumentación, con la cual destruye varios superficiales conceptos del filósofo misógino, que considera á la mujer *criatura intermedia entre el animal y el hombre.*

Mme. Adam (Julieta Lamber) es notable novelista; su potencia imaginativa



Mme. Adam.

puede compararse con la de los escritores de más alto vuelo en el arte de novelar. *Mon Village*, *Le Mandarin*, *Dans les Alpes*, *L'éducation de Laure*, *Saine et sauve*, *Les Récits du golfe Jéan*, *Jéan et Pascal*, *Laide*, *Grecque* y *La Chanson des nouveaux époux* lo acreditan.

Ha conquistado el importante puesto que ocupa sin abdicar de sus encantadoras cualidades femeninas. Elegante, amable y cortés, convierte su salón en círculo político liberal de los más frecuentados, en parnaso moderno donde se reunen celebridades literarias y artísticas. Eminente literata y dama del *beau monde*, su amistad es muy solicitada.

*
* *

Una de las primeras propagadoras del movimiento feminista en París fué María Martín. Ha fundado varios periódicos en defensa de tan noble causa y hoy es directora del *Journal des Femmes*, periódico que sostiene las mismas ideas.

Al hablar del talento de esta dama, menciónase siempre la ilustración de sus

tres hijas, educadas por ella. Las tareas periodísticas no son incompatibles con la vida del hogar; María Martín realiza en la familia sus teorías feministas, llevando á la práctica la cultura intelectual del sexo hermoso, la educación de la mujer por la mujer.





Rosa Bonheur.



X

Rosa Bonheur.

Ha muerto al expirar el siglo: los celajes de crepúsculo vespertino trocáronse para ella en aurora de inmortalidad. ¡Trájola al mundo una primavera y otra primavera nos la arrebató.

Al desaparecer la solitaria de By habrán llorado los lirios y enmudecido los ruiseñores del bosque de Fontainebleau.

Natura fué su religión artística: la naturaleza sombreará su tumba con laureles en homenaje á su insigne retratista. Ningún pincel más sincero, más verídico que el de Rosa Bonheur. Como Buffon, estudió la naturaleza en el seno de la natu-

raleza misma. En el realismo de sus cuadros no se descubre el procedimiento: es *el arte ocultando el arte.*

Sólo los delicados detalles de Goffe en sus filigranas pictóricas pueden compararse al cuidadoso esmero de esta pintora en observar la forma del pistilo de una flor, la propiedad del color de una hoja ó la verdad geológica de un grano de tierra. Fué, sobre todo, gran *animalista:* en este género nadie la sobrepujó.

Pertenece á una dinastía de pintores: su pádre y sus hermanos Francisco, Augusto y Julieta están considerados como buenos artistas. Siendo muy niña perdió á su madre; educada por un hombre, sus costumbres, sus maneras tenían que carecer de la timidez, de la finura femenina.

Las primeras impresiones que se reciben en la infancia forman nuestro carácter. Acostumbrada la adolescente á pasear con su padre por los campos, acompañándole hasta en las cacerías, aficionóse á la vida rural, al alegre abandono de la libertad selvática. Viviendo más en el campo que en la ciudad, su ojo pictórico fijóse más en las razas felina y caballar que en la humana.

Siendo tan grande su afición á la vida montaraz, compréndese que no la preocuparan las fórmulas sociales. Dominada por su pasión artística, pudo vivir más tarde entre pintores, entrando y saliendo en los estudios de éstos con la misma tranquilidad con que recorria los prados, sin que perdieran las virginales alas de su alma ni una sola pluma. En el medio ambiente bohemio de la vida artística, conservó siempre las virtudes del hombre de honor y las de la mujer honrada.

Las primeras lecciones de pintura recibiólas de su padre: queríanse tiernamente, no sólo por la identidad de aficiones, sino porque puede decirse que habían sido jóvenes al mismo tiempo. Con sus primeros éxitos, el entusiasmo de su padre por ella rayó en adoración. Refiérese que, al sentirse agónico, pidióla que le trajera su cuadro más celebrado, para morir contemplando la obra de la amada discípula.

La infancia de Rosa Bonheur deslizóse entre privaciones: refiere en sus memorias que su almuerzo consistía en 10 céntimos de pan y 15 de patatas fritas. Pusiéronla en el taller de Mme. Ganiford,

pero la indómita chiquilla, que aborrecía la aguja, entrábase en el taller del marido de la modista, que se dedicaba á hacer cápsulas fulminantes para escopetas, y se ponía á trabajar con él. Al contraer el padre de la ilustre pintora segundas nupcias, llevóla al colegio de Mme. Gibert: allí trocaba la aguja por el lápiz. En las horas de recreo capitaneaba el ejército de las más traviesas. Su abuelo había dicho: *Rosa es un muchacho con faldas*, y ella no quería desmentirle. Imaginó jugar á la *guerra* en el jardín del colegio; un batallón de niñas, armadas con sables de madera y simulando una carga de caballería, destrozaron todas las rosas del parque. Este simulacro bélico valióle ser expulsada de las clases.

Libre ya de toda disciplina, manifestó á su padre que deseaba vivir de su trabajo; buscó recomendaciones y pudo estudiar á los grandes maestros en el Museo del Louvre. Vestía traje masculino; por este raro capricho denominábanla los conserjes *el húsar*.

Jorge Sand y Fernán Caballero, que incurrieron en la excentricidad de adoptar frecuentemente traje varonil, quieren

disculparse manifestando que dicho traje era un salvoconducto para penetrar en las aulas; pero tal capricho merece menos disculpa en las mencionadas escritoras que en Rosa Bonheur. Por dedicarse al estudio de los animales, tenía que visitar mataderos, circos, ganaderías, apriscos y ferias caballares. Entre tigres, bueyes, ovejas, perros y panteras, había abandonado las cintas, blondas, gasas y tules que tanto halagan á la mujer: olvidó por completo la *toilette* femenina. Es verdad que no podía tener estímulo alguno: en sus lugares de estudio no encontraba más que carniceros, pastores, arrieros y chalanes.

Con razón exclamaba: *Nécesítase rendir ferviente culto al arte para poder vivir en esos lugares inmundos y entre gente tan grosera.*

Una vez tuvo que defenderla un atlético carnicero, amenazando con sus robustos puños á los que no la respetaran.

El primer cuadro suyo bien pagado fué *La feria de Caballos*, expuesto en el *Salón* de 1853. Mr. Gambard lo compró en 40.000 francos, llevólo á los Estados Unidos y lo vendió en 300.000. *Labourage*

Nivernais fué adquirido por el Estado, lo mismo que *Troupeau de bœufs* y otros muchos lienzos.

En 1858 compró Rosa Bonheur la quinta de By, situada pintorescamente en el centro de Fontainebleau, y allí ha pasado treinta años de su vida, surtiendo de cuadros á todos los mercados de Europa y América, sin más distracción que los placeres cinegéticos, la lectura de viajes y el cigarro.

Cuando menos lo esperaba, fué sorprendida en su retiro por la Emperatriz Eugenia, que le llevó la Cruz de la Legión de Honor. La gratitud hacia la augusta española hizo á la insigne artista muy amiga de España.

En una de las temporadas en que residió la corte en el castillo de Fontainebleau, recibió invitación para ir á almorzar con los Emperadores. Colocóla Napoleón á su lado en la mesa y hablaron de la inteligencia de los animales. Después del almuerzo, la Emperatriz la llevó á pasear en su góndola. Rosa Bonheur quedó encantada de su estancia en palacio, conmovida por las atenciones de los Soberanos; no tuvo otra mala impresión

que las curiosas miradas de la Princesa Metternich, que parecía complacerse en espiar descuidos suyos de la etiqueta.

En la guerra de 1870, cuando los alemanes sitiaron á Fontainebleau, obtuvo muchas consideraciones del ejército que obedecía á órdenes del Príncipe real de Prusia.

Entre otros homenajes recibió la Cruz de San Carlos, enviada desde México por el Emperador Maximiliano, la de Isabel la Católica, obsequio de Alfonso XII, la de Leopoldo de Bélgica, la de Santiago de Portugal y algunos nombramientos de Socia de varias escuelas de Bellas Artes.

Desde hace muchos años no exponía en el *Salón:* reconviniéronla sus amigos por esta falta de patriotismo, en la que suelen incurrir los artistas que ya llegaron al pináculo de la gloria; para borrar tal culpa, envió el primer lienzo que le vino á la mano, sin ambición de recompensa; pero el cuadro alcanzó el premio de honor, y al saberlo la genial pintora rechazólo, asegurando que la obra expuesta no merecía tal distinción. ¡Raro caso de modestia! Es la primera vez que un artista

encuentra el premio superior al mérito de su obra.

Todo el interés de Fontainebleau radica hoy en un modesto castillo que se alza en silvestre camino cerca de Thomery flanqueado por una torre estilo Luis XIII. Un sol de gloria reverbera desde hace cuarenta años sobre dicha torre que cobija la que fué morada de Rosa Bonheur. Los peregrinos del arte acuden á ese santuario con el entusiasmo con que acudían al palacio real del famoso bosque los cortesanos de Luis XIV.

Rosa Bonheur no fué una pintora, fué un vigoroso artista. Ha pintado más tigres y leones que rosas y tórtolas.

Vivió feliz sin sentir el deseo de amar y ser amada. ¿No es esto burlar las leyes naturales que rigen al sexo femenino?

Esta ilustre artista, que nació en 1822, ha muerto en 1899.





XI

Pintoras modernas

La pintura es una de las artes imitativas en que más ha sobresalido la mujer.—Bonald.

Los éxitos de Rosa Bonheur crearon legiones de pintoras en Europa. No es sorprendente que existan en Francia tantas mujeres dedicadas á la pintura: durante tres siglos Italia poseyó el cetro del arte; pero á su actividad en la producción de obras pictóricas parece haber sucedido el descanso: puede afirmarse que Italia es el Museo del mundo y París el estudio que surte al Universo.

La mujer francesa hállase dotada de gran sentido estético; artista en el hogar,

artista en la vida social, artista en su atavío, y hasta en el amor; es artista en todo.

La exposición anual que celebra la moderna Atenas demuestra el gran número de buenas pintoras que existen en Francia. Téngase en cuenta que el Jurado Calificador, compuesto de hombres, es benévolo para admitir obras de los compañeros, y muy poco para aceptar cuadros de pintoras. Voy á citar á las de distintas naciones que han alcanzado más nombradía.

*
* *

Goza de muy buena reputación artística Luisa Abbema, francesa, que se distingue en la pintura decorativa y en los retratos. En 1874 debutó con un busto de su madre, y desde esa fecha hasta hoy no ha dejado de presentar algún cuadro todos los años en el *Salón*. Ha retratado, entre otras personas célebres, á Gyp, Sarah Bernhardt y Fernando de Lesseps.

*
* *

Mlle. Breslau es una pintora suiza que disfruta de gran celebridad como *pastelista,* habiendo obtenido medalla de oro en la Exposición de 1889.

*
* *

Mary Cassatt, una norteamericana discípula de Dégas, con quien hizo sus estudios en París, brilla en los asuntos tiernos; es la pintora de lo dulce y suave, de todo lo femenino; distínguese en la inventiva, y en la corrección del dibujo. Ha visitado los Museos de Italia, España y Holanda.

*
* *

La fama de la acuarelista Magdalena Lemaire ha traspasado los Pirineos. Sus *naturalezas muertas* son de mucho vigor y de admirable ejecución; sus óleos tienen el tono caliente de los buenos pintores del Mediodía. Entre sus lienzos más notables figuran *Improvisadora veneciana; Cri-*

santemos, granadas y lirios; El sueño; Ofelia; Rosas y melocotones.

*
* *

El pincel de Enriqueta Knip sirvióla, mientras fué soltera, para atender al sustento de su padre, distinguido pintor, que había quedado ciego; casada, su marido adquirió una enfermedad que le imposibilitó para el trabajo, y la artista volvió á luchar por la vida, consagrándose á la pintura para poder educar á sus hijos.

Distínguese en la corrección del dibujo y la brillantez del colorido.

*
* *

Enriqueta Ronner sobresale en los cuadros de gatos: habiendo estudiado prolijamente las coquetonas, las graciosas actitudes de la raza felina, llegó á producir obras maestras. Nació en Amsterdam é hizo sus estudios en París, Holanda y Bruselas. Mientras vivió en esta ciudad

alcanzó popularidad retratando los perros que se utilizan allí para conducir en carritos las industrias de poca importancia. Todo belga quiso poseer un cuadro de Mme. Ronner. Casi octogenaria hoy la valiente artista, conserva el vigor y la firmeza para manejar el lápiz y el pincel que tuvo en su juventud.

*
* *

Elena Westermarck es hija de Finlandia, ha hecho sus estudios en París y tiene el doble carácter de literata y pintora. En la Exposición de 1889 uno de sus cuadros obtuvo mención honorífica. Actualmente dirige el periódico *La contemporánea*, destinado á la defensa del feminismo. Debe tantos éxitos á la pluma como á la paleta, y ha sabido conservar su modestia viviendo en atmósfera de gloria.

*
* *

En la última Exposición de París la pintora catalana Sra. Beaury Saurel al-

canzó ruidoso éxito con su hermoso cuadro histórico *Juana la Loca en Tordesillas,* trabajo de feliz colorido, perfecta distribución de las figuras y mucha valentía de pincel.

*
* *

Miss Kate Greenaway es una artista inglesa que ha contribuído al florecimiento de la pintura polícroma, en la cual pocos aventajan á los ingleses.

Distínguese en los cuadros infantiles: nadie tiene tanta originalidad como ella para los símbolos. Ha estudiado al niño, poniendo en ese estudio fibras maternales, sorprendiéndole en sus juegos, enfados, risas, llantos y mohines caprichosos.

No se publica en Francia y en Inglaterra obra ilustrada destinada á la infancia, que no lleve la firma de Miss Kate Greenaway; es la pintora de los *bebés.*

*
* *

Portugal puede enorgullecerse de sus pintoras modernas, entre las que sobresalen María Augusta Bordallo Pinheiro, que

une, á la delicadeza y gracia de la factura femenina, la energía y franqueza varoniles; Josefa Greno, que pinta flores con admirable colorido y poesía verdaderamente sentida; Fanny Munso, paisajista distinguida, aventajada discípula de Silva Porto, que hizo una provechosa revolución en la pintura; Laura Sauvinet, que dibuja con gran firmeza; las hermanas Emilia, Elisa y Enriqueta Sequeria Lopes; Luisa Almedina, Bertha Ortigas, Emilia Santos Braga, Adelaida Camacho, Sarah Gonçalves, Casilda Girao, Natalia Muñoz y Angélica Loureiro, que pintan flores con gran maestría, haciendo algunas retratos y cuadros de género.

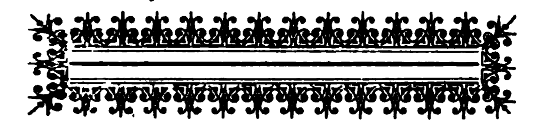
*
* *

Aumenta en España el número de pintoras: Barcelona verifica todos los años en el *Salón Parés* un concurso de obras debidas al pincel femenino. En la segunda Exposición presentáronse cuadros de cien señoras, siendo celebrados los lienzos de sesenta y cinco. Figuraban entre los cuadros más notables *La buenaventura*, de Vi-

sitación Ubach, un retrato de Angela Boada; *Cariño maternal*, de Serafina Ferré; *El Ofertorio*, de Josefina Juliá; dos cabezas de mujer, de Juana Soler; una buena copia del retrato de Su Santidad en tamaño natural, de Adelaida del Pozo; *Primavera*, de Concepción Castanys; *Una ofrenda en el Desierto*, de Esther Salayet; un *Guitarrista*, de Carmen Enrich; *Rosas*, de Emilia Coranty de Guasch; *Claveles y violetas*, de Pepita Texidor; *Ante el cadáver*, lienzo de vigorosa factura, de Rosario Capdevilla; *Un niño dormido*, de Anita de Bertrand; *Flores* de Antonia Farreras; y paisajes de Lola Planas, Livia Gasset, Adelina Ferré, María Oriol y Raimunda González.

Fernanda Francés, Concha Alcaide, Valentina Cusach, María Borrell, Teresa Costa y Francisca García Ortiz figuran también entre las buenas pintoras españolas.





XII

Gemma Ferruggia.

La conocéis? Comparte frescos laureles en Italia con Matilde Serao, las Invernizzi, Deledda, Nucci Sperani, Neera, Perantoni y Giacomelli. Los nombres de estas mujeres fulguran intensamente entre los más blasonados en heráldica literaria; aparecen en la más alta jerarquía intelectual.

Háse dicho que Gemma Ferruggia es una Leopardi moderna; pero no es exacta tal aserción. Leopardi convierte la tinta en hiel, y esta escritora no abusa del dolor como elemento estético, aun teniendo el derecho de ser amarga, por haberse

formado en un medio ambiente de infortunio. Careció de infancia; carecen de ella los seres á quienes están negadas las alegrías de la edad temprana.

Gabriel d'Annunzio, al enviarle un libro, púsole por dedicatoria: *A mia sorella in dolori*. Esos dolores han sido fecundos. Fácilmente se recorre la gama del sentimiento, fácilmente se reflejan las pasiones humanas, cuando ha caído una lágrima en la paleta del pintor ó en la lira del poeta.

Si en el alma de esta mujer extraordinaria no florecieran la bondad y la ternura espontáneamente, fuera benévola por un esfuerzo de su voluntad, de su poderosa voluntad, que la impulsa hacia el bien.

Los acres sedimentos que dejara en su corazón la desventura, evaporólos la primera ráfaga de gloria que oreó su frente juvenil. Su tristeza es dulce; su melancolía, una melancolía vaga, amorfa. La sensibilidad que satura sus obras, no es una hiperestesia de la fantasía, es una sensibilidad sana.

Once años contaba nada más la gallarda escritora cuando, huyendo de los

juegos infantiles, dejaba á sus amigas para leer á Shakespeare. Sólo por un fenómeno de intuición podía comprender entonces al gran trágico.

Los *padecimientos* debilitan la fuerza intelectual; el *sufrimiento* la vigoriza. La desgracia es engendradora de inspiración. Más fácil es meditar cuando el infortunio nos abate, que cuando la dicha nos aturde con sus ruidosas alegrías.

La característica del espíritu de Gemma Ferruggia parece que debiera ser la misantropía, y es el humanitarismo; debiendo odiar, ama. No encontraréis en sus páginas el escepticismo de *Vanini*, la ironía de *Lavedan*, el orgulloso egotismo de *Nietzsche*, el pesimismo de *Schopenhauer*, el sarcasmo de *Heine* ni la acritud de *Byron*. No posee esa franca é inalterable alegría de los que no conocieron el dolor moral; pero su tristeza es suave. Tamizáronse sus sentimientos, y el detritus morboso arrastrólo el torrente de sus lágrimas.

Ha sido fustigada por la desgracia, y devuelve caricias por latigazos. Su bondad quedó patente al dar una conferencia que fué una apología de Matilde Serao,

tres veces rival suya, por ser oradora, literata y mujer.

La elocuencia de Gemma Ferruggia subyuga, avasalla con su fuerza persuasiva. Es tan ardiente su imaginación que, según Eleonora Dusse, *tiene siete volcanes y medio en el cerebro;* pero esa fuerza imaginativa hállase moderada por la reflexión.

Hija de un noble arruinado, no tardó en sentir los horrores de la miseria, doblemente horrible cuando aqueja á personas de alta clase. Protegida por la generosidad de la Marquesa Teresa Visconti Sanseverino, cuyo nombre pasará á la posteridad con el de la novelista eminente, pudo adquirir el diploma de institutriz. Cuatro años se consagró por completo á la enseñanza, sosteniendo con el producto de su trabajo á un padre anciano, á una madre enferma y á una hermana menor que ella. Cuando todos se acostaban, Gemma, sin más escritorio que una tosca mesa de cocina, trasladaba al papel bellas inspiraciones.

¡Qué contraste entre sus poéticos ensueños y las brutalidades de la realidad! Sus primeras novelas, *Verso il nullo*, *L'Idée* y

L'Enigme suave, fueron escritas en horas robadas al reposo.

Dos años después dedicóse á dar conferencias, en las que alcanzó resonante éxito, porque posee extraordinarias facultades oratorias. Más tarde escribió para el teatro piezas y monólogos que ella misma declamó; y al demostrarle la admiración general que había nacido actriz, vaciló entre el teatro y la novela. Su amor á ésta triunfó: la Dusse ha perdido una rival temible; sus hermanas en letras hemos ganado una simpática compañera.

Follie Muliebri, una de sus mejores novelas, se ha traducido en Francia, en Inglaterra y en Alemania. Es un estudio psicológico muy sobrio sobre el atavismo; sobre los efectos de la herencia en tres hermanas, Luisa, Laurencia y Catalina; una mística, otra ardiente, exaltada hasta el histerismo, y otra fría, seca, orgullosa. Parece, al primer aspecto, que no tienen ninguna semejanza, ninguna conexión; pero, profundizando un poco, descúbrese el lazo psíquico que las une. La obra es valiente y muy original. Á ésta ha seguido su novela *El Encanto*, y en la ac-

tualidad se halla terminando otra, ***Tutto il bene et tutto il male***. ***Aimée Desclée*** es un drama suyo pasional, representado con brillante éxito en Milán.

El estilo de esta escritora es terso, límpido; cultiva la realidad, pero no la viste de andrajos, no la envuelve en inmundicias, defecto en que suelen incurrir algunos exagerados que se apellidan apóstoles del realismo, mereciendo denominarse fetichistas del arte.

Como todas las italianas ilustradas, posee una erudición fresca, amena, en nada semejante á la adquirida en las bibliotecas. Las italianas respiran la cultura, el sentimiento estético en los gérmenes que dejaron en el ambiente aquellas gloriosas civilizaciones, extinguidas hoy, pero no muertas.

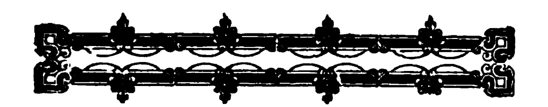
Gemma dió una conferencia en Milán describiendo sus viajes por el Brasil, que obtuvo tan gran éxito como sus conferencias en París. La notable oradora produjo gran fascinación con su elocuencia, que posee el tono caliente de la pintura veneciana, la fastuosidad de la poesía oriental.

No há mucho tiempo contrajo matrimo-

nio la ilustre autora de *Tres años de amor y de dolor.* El compañero de su vida es un distinguido periodista italiano. Desde esa unión la felicidad ha quedado con las alas encadenadas á su hogar.

Gemma es joven; su figura, distinguida; hay en su rostro movilidad, pasión; es un rostro que refleja un alma.





XIII

Esculturas de nuestros días.

Doblegar el cincel, más rebelde que la paleta, para reflejar expresión, alma, estremecimiento vital, no es fácil empresa: la estatua, que exige atrevimiento y majestad, no admite idea mediocre, ni ejecución vulgar, y, sin embargo, hay que proclamar muy alto, para honra del sexo hermoso, que existen muchas escultoras.

La admisión de las mujeres en la Academia de Bellas Artes de París débese á la eminente estatuaria Mme. Léon Bertaux. Era tiempo de que recibieran los dos sexos la misma educación artística.

La sociedad *Unión de pintoras y escultoras*, que preside dicha dama, ha obtenido una victoria que consignará en sus anales el feminismo francés.

La autora de *Psyche sous l'empire du mistère,* estatua que se halla en el Museo del Luxemburgo, está figurando todos los años en el *Salón* desde 1857, con obras notables, habiendo obtenido medalla de oro y varias recompensas.

*
* *

Parisiense é hija de escultor, como Madame Bertaux, es Mme. Besnard. Siendo muy joven presentó un busto en tierra cocida, *Giovannina,* y más tarde emprendió obras de mayor atrevimiento. Cuéntase entre ellas un busto en mármol de Ernesto Daudet, y otro del General Renault, que fué adquirido para el Museo de Versalles.

En 1875, con una cabeza en bronce argentino, atrajo la atención pública; más tarde, dando más vuelo á sus ideas, creó la estatua de *La hija de Jepté llorando en la montaña.* Á estas obras han seguido *Euter-*



Margarita Syamour.

pe, *La Coqueta*, *Bebé*, *Tristeza*, *Una Ninfa* y *Judith presentando la cabeza de Holofernes.*

***

Margarita Syamour, la más distinguida discípula de Mercié, debutó en 1886 con un gran medallón representando á la República francesa, que fué adquirido por el Estado. En 1887 inauguró en Saint-Claude una estatua de Voltaire; en 1888 un altorrelieve, alegoría de la Primavera, causó efecto maravilloso, y desde entonces hasta hoy su actividad está en creciente. *Diana*, *Despedida de Camilo Desmoulins*, *Cleopatra*, *Meditación* y *Música de amor*, acreditan su cincel. Un Benlliure y un Querol podrían firmar las obras de esta notable artista.

***

Camila Claudel nació con verdadera vocación para la escultura: á los 13 años de edad, cuando las niñas sólo piensan en vestir á la muñeca, hacía estatuas.

Discípula de Augusto Rodin, trabajó con él durante ocho años. El primer busto que presentó en 1886, retrato de su hermano, reveló á una artista de carácter, de energía, de fuerza expresiva: su reputación se solidificó en 1888 con el grupo conmovedor titulado *Sakountala*, que figura hoy en el Museo de *Chateauroux*. La mayor parte de sus obras han sido reproducidas en la *Revue Enciclopédique*. *La Causerie* es un grupo suyo que posee el Museo de Génova.

*
* *

Tres veces artista es Claudina Funck-Brentano; escultora, poetisa y compositora de música. La hija del filósofo economista, la nieta del poeta Brentano, fué en su infancia un fenómeno de inteligencia. Sus versos, reveladores de gran entusiasmo á la naturaleza, eran fáciles, inspirados, correctos; sus estatuas son muy celebradas.

*
* *

Literata distinguida, protectora de altas empresas, la inspirada escultora que

usa el pseudómino de *Manuela* tiene un magnífico estudio en la calle de Pergolèse de París. Á él acuden príncipes del arte y de la sangre, damas tan aristocráticas como ella, porque *Manuela* es la Duquesa de Uzés. Oculta su aristocrático nombre para no deber á prestigios de clase los premios que sus obras merezcan. Es una de las personalidades femeninas más simpáticas entre las que aparecen en nuestros días con mayor relieve.

Pintar pájaros y flores fuera para la Duquesa de Uzés rendir pequeño tributo al arte; su ideal era esculpir. Lo intentó y salió victoriosa: de sus delicadas y nerviosas manos brotaron las estatuas como por ensalmo.

Ha obtenido éxito en la novela con *Julien Masly*, en el drama con *Le cœur et le sang,* en la opereta con *La Sourde,* en la escultura con las estatuas *Diana sorprendida* y *Juana de Arco.*

El altar de la capilla de Saint-Hubert, en la iglesia del Sacre Cœur de Montmartre, posee un grupo suyo; en Poissy y Canadá existen obras debidas á su cincel.

***

Las primeras mujeres que brillaron en Norte-América en la escultura fueron Harriet Hosmer, Margarita Foley y Ana Whitney. Obra maestra de esta eminente escultora es la estatua de Samuel Adams erigida en Boston.

*
* *

Dedícase á la estatuaria la Duquesa de Palmella, ilustre portuguesa: ha expuesto diferentes veces en el *Salón* de París y en varias Exposiciones de arte lusitano. Su estatua *Sulamita* fué muy celebrada en Francia.

También Margarita Mayer y Albertina Folher, conterráneas suyas, manejan el cincel con soltura, sabiendo expresar la vida del alma y el alma de las cosas.

*
* *

En Italia rivalizan con los escultores Amalia Dupré, Dora Melagari, Adela Mariamé, Luisa Mafrini y Teresa Berlenda.

*
* *

Dinamarca, simpática nación donde florece el feminismo, tiene buenas escultoras, sobresaliendo entre ellas la joven Ingeborg Plockross. Presentó en la última Exposición de París un notable grupo formado por un chiquillo que juega con un erizo. Distinguen á esta escultora, valentía, sencillez y verdad en la ejecución





XIV

Compositoras de Música.

SORPRENDENTE precocidad fué la de Cecilia Chaminade: á los 8 años de edad compuso piezas religiosas que se tocaron en algunos templos de París. Diez años después dió un concierto en la capital de Francia, al cual asistió Ambrosio Thomas, que, al oirla, exclamó: *¡Es un compositor!* Cecilia ha producido obras tan notables como *Las Amazonas*, sinfonía lírica con coros y orquesta; *La Sevillana*, ópera cómica; tríos para piano, violón y violoncello; una pantomima bailable, representada en Lyon y Marsella, y una fantasía, ejecutada por su autora

en los conciertos Lamoureaux. Como pianista distínguese por la seguridad y limpieza.

***

Gabriela Ferrari tocó desde muy niña el piano, demostrando facultades para la composición musical. Tuvo por maestro de harmonía á Duprato, profesor del Conservatorio de París.

Casóse en Nápoles y allí siguió sus estudios con Serrao y Miceli, haciendo oir en dicha ciudad su primera composición musical, una cantata con overtura y coros. Entre sus más aplaudidas obras figuran las siguientes: *Canción de un desterrado*, *El sueño del poeta*, *Una novia*, *Balada* y *En el Bosque*. En 1894 escribió la partitura *Último amor*, opereta en un acto, con versos de un poeta belga, que se representó en el *Théatre Mondain*.

***

Posee reputación de compositora elegante Mme. de Grandval, discípula de Saint Saëns. Sus primeras obras fueron



Gabriela Ferrari.

un *Stabat* y una *Misa*. Después estrenó en el Teatro Italiano la ópera *Piccolino*, que fué muy bien acogida. Á esta ópera siguieron *La Penitente* y *Bodas de Rosa*, representadas en el Théatre Lyrique y en la Opéra Comique con gran éxito. Su oratorio, *La hija de Zaida*, alcanzó el premio *Rossini*. *Santa Inés*, drama sacro, fué aplaudido en la sala Pleyel. Su partitura más importante es *Mazeppa*, ópera en cinco actos, de la cual ha dicho un crítico de *L'Evenement*: *Mazeppa es una obra notable, compuesta con firmeza y seguridad, elegante de forma y de estilo, abundando en melodías bien rimadas, con prosodia exacta y clara.*



Augusta Holmes ha sido muy precoz. Á los 14 años de edad compuso varias melodías importantes. La discípula predilecta de Enrique Lambert y de César Franck obtuvo con su cantata *Lutecio* uno de los premios ofrecidos por el Ayuntamiento de París. En 1881 ganó el *gran premio* con la sinfonía dramática *Argonautas*, que fué ejecutada tres veces en los

conciertos Pasdeloup. Para sus poemas sinfónicos *Polonia*, *Al país azul*, *Irlanda* y *Pro Patria*, ha escrito también el libreto. Su *Oda Triunfal* dióse á conocer en París en el Palacio de la Industria, en la Exposición de 1889, con trescientos músicos y otros tantos coristas, y su drama lírico *La Montaña Negra*, representado en 1895 en la Ópera de París, hizo emitir á la crítica opiniones muy favorables. Admiradora exaltada de Wagner, sabe conservar, sin embargo, su originalidad musical, demostrada más que en ninguna obra en *Irlanda*. El recuerdo de la patria le ha sugerido motivos bellísimos.

***

Ana Wilson Patterson posee un temperamento completamente musical. Á los 16 años de edad fué admitida en la *Academia Real de Música de Lublín*, ciudad donde nació, y seguidamente la nombraron directora de la Sociedad *Dublín Coral*. En 1888 premiáronla como organista sobresaliente con medalla de oro, y un año después alcanzó el diploma de *Doctor*

en Música, título que sólo se había concedido á la Princesa de Gales, hoy Reina de Inglaterra. Además ha ganado diplomas en Literatura y Ciencias naturales.

***

Paulina, hija del maestro Alfonso Thys, es compositora, novelista y autora dramática. Sus operetas *El país de la cucaña*, *La manzana de Turquía*, *Manette*, *La conspiración de Chevreuse* y *Judith*, ópera en cinco actos, son muy aplaudidas, habiéndose representado en París, Florencia y Bruselas. Partidaria de la causa de la mujer, trabaja activamente para su triunfo.





XV

Poetisas y artistas.

La artista y la poetisa se asimilan en su fisonomía moral: abren sus corazones al idealismo, dejan vagar al espíritu, libre de toda traba, por el Elíseo de sus ensueños, créanse un mundo más seductor para ellas que los jardines de Hiram para los musulmanes.

La poetisa y la artista seméjanse, porque sufren la misma enfermedad: la nostalgia del mundo soñado, más bello que el mundo real, la nostalgia de lo perfecto. Ellas aman la gloria, la belleza, lo fantástico, lo misterioso, lo difícil de obtener. Adhiérense como el murmurio á la

ola, el rayo de sol á la superficie del manso lago, el susurro al viento y la lágrima de la aurora al cáliz de la flor. Sus almas son un himno constante; inagotable es el raudal de su ternura, copioso el límpido manantial de sus elevados afectos.

La poetisa y la artista cruzan por el mundo con las alas inmaculadas; semejantes al armiño, morirían antes que perder su blancura. Cual las náyades del arroyo, no se manchan en la arena; cual las driadas, atraviesan las cimas de los montes sin hollarlas.

La poetisa y la artista han sido siempre calumniadas. El vulgo las ha denominado utopistas, ilusas, románticas. Para el estúpido asombro del vulgo es romántica la mujer que sobresale, ya por su inteligencia, ya por su carácter original. El vulgo habla, mas no piensa, y al encontrar poco común á la artista, no se detiene á juzgarla, porque es impotente para ello; cree haberlo dicho todo dándola el dictado de romántica ó de marisabidilla.

¿Qué sería el mundo sin artistas, poetisas, ruiseñores y flores? Un árido desierto.

La poetisa y la artista son hijas privile-

giadas de la naturaleza; la cantan porque la sienten. Mariposas con alas refulgentes, peregrinas errantes, suelen ser desgraciadas, porque lo real les hiere como punzante espina, porque la idea soñada es siempre muy superior á la idea realizada, y la idea realizada es para ellas el desencanto.

La inconstancia de las poetisas y de las artistas, tan censurada siempre, es muy natural: no quieren ver dos veces el mismo espectáculo; huyen de lo monótono, vulgar y rutinario; necesitan contemplar, al lado de cima nevada, negro abismo; junto á manso lago, torrente desbordado; entre los encajes rosados de las nubes, obscuros crespones; al lado de una plaza árida, un bosque frondoso; tras un día de sol, un eclipse; tras la calma apacible, la imponente tempestad.

La poetisa y la artista sufren siempre tristeza, aunque sus rostros estén animados por alegre expresión; pero no es la tristeza vulgar, fiebre del cerebro, que abrasa como ardiente lava, que todo lo llena de amargura; no es la tristeza que corroe el alma como el moho al hierro, que degenera en desesperación. Es la

tristeza que sufren las almas de fuego al contacto de la fría realidad, ante el desencanto de lo terreno después de haber bajado del mundo hermoso de los ensueños; pero esa tristeza amorfa, vaga, indefinible, evítales la monotonía del placer, es el claroscuro de la dicha, la lágrima que refresca constantemente la flor de la inspiración.

La poetisa y la artista son delicadas sensitivas: la más leve brisa agita sus emociones, el aura más tenue conmueve sus almas, tabernáculo de sentimientos inmaculados. No doy el título de artista y poetisa á las combinadoras de colores y consonantes, sino á aquellos seres á quienes Dios ha puesto el estro en el alma, el numen en la inteligencia.

La poesía y el arte no estriban ni en la brillantez del colorido ni en la cadencia de la rima: poesía y arte son la idea tomando forma sensible.

¿Qué es poesía? pregunto, y me dan los retóricos la siguiente definición:

Poesía es la bella imitación de la naturaleza reflejada con fidelidad. ¿Qué es poesía? repito, y me contesta el sentimiento: La poesía es el idioma del cora-

zón, como la música es el místico lenguaje del alma.

¡Oh! no lo dudéis; la poesía existe en el hogar, aunque la nieguen los misántropos y pesimistas. Hay en la vida, al lado de la prosaica realidad, una poesía innegable que reside en el alma sedienta de inmortalidad. Esta poesía se siente revelada por medio de transportes y aspiraciones que no se encierran en la tierra, que se alzan hasta lo infinito.

Amad á la poetisa y á la artista: ellas traducen el trino de las aves, las harmonías del bosque, el misterioso silencio nocturno, los suspiros de la brisa y la melancolía de un crepúsculo: ellas cantan los sueños de la virgen, la sonrisa del niño y la belleza de la virtud. Mientras el filósofo levanta una punta del velo que cubre las miserias de la vida, ellas las ocultan con manto de flores; la realidad tiene sus impurezas, y es á veces cruel la frialdad del filósofo al arrancarle á la estatua de la verdad su crespón.

La poetisa y la artista crean; el filósofo y el escéptico destruyen.

Las ideas del escéptico, haciendo alarde de su pirronismo, son la mano de hie-

lo que petrifica cuanto toca. La filosofía del escéptico os dice: *duda:* la doctrina de la poetisa, *espera:* esto es más consolador.

Si como dice Píndaro, *la vida es el sueño de una sombra*, ¿qué importa vivir de sueños é ilusiones seductores? Arrebatar al alma las ilusiones es más cruel que cortar las alas á una banda de golondrinas.

¿Por qué someter las cosas bellas á un frío análisis que nos desencanta, que nos hiela?

El botánico destruye la rosa al examinarla; la poetisa y la artista hacen su apología.

La artista y la poetisa, cultivadoras del idealismo, embellecen la existencia, tendiendo áureo manto sobre los prosaísmos de la vida.

La poetisa y la artista no ambicionan más que la gloria; la aman con exaltación, en todas sus formas, porque aman la gloria propia y la del hombre que reina en sus corazones.

Amar la gloria no es debilidad: el amor á la gloria, inspirador de grandes acciones, es la aspiración del triunfo del espíritu sobre la materia. Héroes, sabios, diplomáticos é inventores han luchado por

la gloria. Temístocles confiesa que los trofeos de Milciades le quitan el sueño; Alejandro se aflige al saber nuevas hazañas de Filipo, temeroso de que no le deje nada que conquistar.

El amor á la gloria es siempre noble, lo cual no sucede con el amor al oro. Este es á la gloria lo que el cuarzo al diamante, lo que los fuegos fatuos al resplandor de un incendio, lo que la luz eléctrica al sol, lo que los colores al iris, lo que las sombras nocturnas á los arreboles de la aurora.

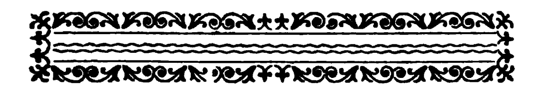
Todos los esplendores mundanales necesitan contemplarse de cerca; sólo la gloria resplandece á gran distancia iluminando pueblos y siglos.

Cualquiera mujer rica puede ostentar una corona de perlas; mas para ceñir una corona de gloria es preciso poseer cualidades extraordinarias, es preciso contarse en el número de los seres privilegiados que han recibido un rayo de luz divina.

La poetisa y la artista no mueren nunca, porque difunden su espíritu con sus obras en siglos y generaciones.

Digamos con el poeta:

Sachons leur pardonner le talent et la gloire.



XVI

Aristócratas ilustradas.

HÁSE dicho que la ilustración del sexo femenino radica en las mujeres de la clase media, negándose en absoluto á las de la nobleza. Gran injusticia.

Ya en tiempos medioevales las hermanas, la mujer y las hijas de Carlo Magno con algunas damas de la Corte tenían en Palacio una Academia, dirigida por Alcuino, en la que recibían lecciones de Astronomía, Lógica y Geometría.

Las Duquesas de Ferrara de Este, de Médicis, las damas de la Corte de Isabel de Inglaterra, Cristina de Succia y Mar-

garita de Valois complacíanse en propagar la instrucción, cual Catalina *la Grande* y su amiga la Condesa de Daschkoff, que presidía una Academia de aristocráticas señoras, en la que brillaban la gracia, el ingenio y la elocuencia, esparciéndose su fama por toda Europa, Sofía, hermana de Pedro *el Grande*, ayudada de varias damas de la corte, logró derribar los muros que encerraban á la mujer en una especie de gineceo, y desde esa memorable época alcanzó más libertad el sexo femenino en la tierra de los Czares.

En Portugal, la mujer de Alfonso V, Doña Leonor, esposa de Juan II que introdujo la imprenta en su patria, y Doña María de la Gloria, tuvieron corte de intelectuales muy linajudas.

Las damas de la aristocracia portuguesa suelen conocer el movimiento artístico-literario europeo, porque la facilidad que tienen para los idiomas y la costumbre de estudiarlos seriamente permíteles disfrutar de muchos placeres espirituales. Han seguido las huellas de la Marquesa de Alorna, de la Condesa de Serem, de la de Vimieiro, de la Vizcondesa de Balsemão y de la de Nougueiras, la Vizcon-

desa de Correa Botelho, autora de *Herencia de lágrimas*, y la de Villa-Maior, autora de *Flor Milagrosa*.

En España, patria de Isabel la Católica, protectora de las letras, la Condesa Doña Juana, religiosa benedictina del siglo XIII, y la Condesa Hugo, su coetánea, propagaron la instrucción.

Entre nuestras latinistas brillaron las hijas de los Condes de Oñate, de Tendilla, de Aranda, de los Marqueses de Marcenado, de la Romana, y de los Duques de Alcalá; entre nuestras eruditas las Condesas de Argil, Escalante, Medellín, Paredes de Nava, la poetisa María Francisca de Sales Portocarrero y Guzmán Condesa de Montijo, la Marquesa de Espeja, que escribió sobre filosofía moral, la Marquesa de Guadalcázar é Hinojosa, la Condesa de Guimerá, fundadora de una Academia literaria en Zaragoza, y la Condesa de Lemos, que presidía la *Academia del Buen gusto*, á la que asistieron, entre otras ilustradas damas, la Condesa de Ablitas, la de Santisteban y la Duquesa viuda de Arcos. La Duquesa de Huéscar y la Marquesa de Santa Cruz sobresalieron en el arte pictórico.

La Princesa Isabel de Bohemia, hija de Federico V, hizo de su Abadía una escuela cartesiana, teniendo entre sus aristocráticas discípulas á su sobrina Carlota, Reina de Prusia, la cual filosofaba con Leibnitz cual Isabel con Descartes. En los siglos XVII y XVIII sobresalieron: en física, la Marquesa de Colombière; en botánica, la de Fonceca; la de Auvigny en Pedagogía; la de Choiseul, Sevigné y Deffan en el género epistolar; las Marquesas del Chatelet y de L'Hopital en matemáticas; y en literatura la Princesa Metcherscky, la Duquesa de Pomar, las Marquesas de Maintenon, de Colombi, las Condesas de Genlis, Segur, Saint-Aulaire, Rostopchine, Lara, Montemerli Beaufort y la Baronesa de Staël que llenó el mundo con su glorioso nombre, á la cual he dedicado varias páginas en otro libro.

Á fines del último siglo visitaban el laboratorio de Rouelle, para verle hacer experimentos, la Marquesa de Nesles y la de Pons, las Condesas de Brancas y de Polignac.

La Marquesa de Voisenon estudió medicina con objeto de curar á los labradores de sus tierras; la Marquesa de Voyer





Duquesa de Uzés.

y la joven Condesa de Coigny apasionáronse de la astronomía.

Hablemos de las aristócratas de nuestros días.



La Duquesa de Uzés, artista, literata, dama de magnánimo corazón, ostenta frecuentemente la librea de enfermera para servir la sopa á los ulcerosos, con la misma desafectación con que luce la diadema ducal en las regias fiestas que ofrece á sus amigas.

Hija del Conde de Mortemar y casada con el Duque de Crussol, más tarde Duque de Uzés, que reunía en su escudo las armas de dos linajudas casas de Francia, hállase emparentada con toda la nobleza de *pur sang;* á pesar de ello, despréndese de rancias preocupaciones y sigue la corriente de la vida moderna, sin perder nada de su popularidad, que se manifiesta en la gratitud de los infortunados, la simpatía de los obreros intelectuales y la consideración de los aristócratas.

Su último trabajo literario ha sido una crónica histórica acerca de Rambouillet.

No conozco la obra, pero es seguro que las famosas reuniones presididas por la célebre Marquesa de Rambouillet, que inspiraron á Richelieu la idea de fundar la Academia de Francia, aquellas reuniones en que tanto se discreteaba luciendo ingenio y erudición, depurando la lengua, innovando el gusto literario y decretando fórmulas sociales, han debido inspirar hermosas páginas á la Duquesa de Uzés.

Viuda á los once años de matrimonio, educadora de cuatro hijos y administradora de una gran fortuna, que parece aumentar cuanto más se emplea en obras benéficas, es á la vez madre ejemplar, inspirada artista, correcta escritora, dama de salón, mujer del hogar, filántropa, intrépida cazadora, elegante amazona, agricultora y política, figurando en el partido orleanista.

Esta interesante dama destruye una vez más la absurda teoría en que se afirma que la mujer no debe tener más misión que la de esposa y madre. ¡Gran argumento en pro de la ignorancia femenina! ¿Y las mujeres que no alcanzan en la lotería de la vida marido? ¿Y las casadas que no son madres? Las mujeres que sa-

ben centuplicar las horas, ¿en qué emplearán el tiempo que les deje libre la tarea doméstica? ¿Qué harán de su actividad cerebral?

El hombre puede ser buen padre desempeñando varios cargos, y la mujer no será buena madre si lleva su grano de arena al monumento de la cultura nacional, si busca los placeres de espíritu que proporcionan las ciencias y las artes. ¡Cuán *lógica* es la lógica de los retrógrados!

¿Por qué razón se ha de limitar una mujer de talento á faenas inferiores á su capacidad? ¿Qué ventajas puede reportar á un sexo el sacrificio de la inteligencia del otro?

Respecto á la supuesta inferioridad de espíritu del sexo femenino, es argumento tan desacreditado, que no merece el honor de ser discutido.

Ya Séneca decía en una epístola á Marcia: *¿Quién osará afirmar que la naturaleza haya sido menos generosa con la mujer que con el hombre al dotarla de virtudes? Las mujeres son tan fuertes como nosotros, tan capaces de grandes acciones, y con la costumbre soportan el trabajo y el dolor.*

¿Qué hubiera dicho el filósofo cordobés

si hubiera conocido esas admirables mujeres de nuestros días que se elevan á las más altas esferas de la ciencia?

*
* *

Vizcondesa de Adhemar. Activa propagandista de las ideas nuevas, es la insigne autora de *Las mujeres católicas y la democracia francesa,* obra que declara sus grandes alientos.

Con la misma firmeza ataca á los librepensadores que á los retrógrados.

Obsérvese: *Los rutinarios resisten, ponen grandes dificultades, pero al fin desaparecen. Si tuvieran el poder que se figuran, la Iglesia al través de los siglos no se hubiera adaptado á las sucesivas instituciones que han surgido, sobreviviendo á todas en su inmutabilidad. Cuando las direcciones superiores hallan obstinadas resistencias en las individualidades inteligentes, la corriente de los hechos se encarga de vencer los obstáculos venciendo á los hombres y á las instituciones. La clientela disminuye, lo cual es una seria advertencia, y así lo van entendiendo en los centros de enseñanza de señoritas.*



Condesa de Aberdeen.

La Vizcondesa de Adhemar es una escritora cuyo pensamiento posee admirable potencia visual.



Una de las mujeres más notables de Inglaterra por su talento y levantados sentimientos, por su energía, perseverancia, espíritu organizador, ilustración y firmeza de voluntad, es la Condesa de Aberdeen, protectora de varias industrias femeninas.

Con el título de *Adelante y más arriba* fundó en Escocia una asociación para el mejoramiento moral é intelectual de las jóvenes dedicadas al servicio doméstico, que cuenta con más de nueve mil adictas. La Asociación publica con su mismo título un periódico mensual que dirige la ilustrada Condesa.

No existe fundación filantrópica en la que ella no haya tomado parte; pero su más gloriosa institución fué la de la *Asociación de las industrias femeninas irlandesas* para proporcionar trabajo á las obreras, reglamentándolo equitativamente. En vez de endiosarse con la posición de su

marido, Virrey de Irlanda, negaba á la Corte muchas horas para estudiar las necesidades del pueblo. Ha presidido la *Federación liberal de Mujeres*, dando conferencias que revelaron sus brillantes disposiciones para la oratoria.

Demuestra la gran importancia de esta dama el haber sido elegida para presidir el *Congreso Internacional feminista de Londres* de 1899, en el cual quedó claramente determinado que la *igualdad* de derechos no es la *identidad* de los sexos, que la mujer moderna no pretende aislarse del sexo masculino, sino asociarse á él para mejorar la sociedad.

*
* *

Pensadora á estilo de La Rochefoucauld, la Condesa Diana de Beausacq ha publicado *Máximas de la vida*, que han alcanzado ocho ediciones.

En *El libro de Oro de la Condesa Diana* han colaborado los literatos más á la moda, entre ellos la Reina de Rumanía.

Los escritos de la Condesa son agudos,

correctos, amenos, llevando el sello de la sencillez, la carencia de pretensiones.

*
* *

Ocupa distinguido lugar en la literatura alemana la Baronesa de Ebner Eschenbach. Su ideal es la reforma del tea tro; para él ha escrito la mayor parte de sus obras.

En *María Stuart* y *Mme. Roland*, que alcanzaron éxito ruidoso, desenvolvió teorías muy liberales, proporcionándole algunos disgustos entre la aristocracia.

Ha publicado *La Princesa de Banalie*, cuento dramático, *el Doctor Ritter*, *Narraciones*, *Aforismos*. Disfruta de generales simpatías por su modestia y por la dulzura de su carácter.

*
* *

La Condesa de Chambrun, muy dada á los estudios serios, protege el movimiento progresista científico y artístico. Su tim-

bre más glorioso es la fundación del curso de *Historia de Economía Social*, que explica en la Sorbona Mr. Espinas.

Poetisa inspirada, alcanzó el honor de que Ambrosio Thomas y Gounod pusieran música á su *Passiflore*.

*
* *

La Condesa de Remusat ha escrito Memorias y cartas muy interesantes: su mejor obra es *Essai sur l'éducation des femmes*, premiada por la Academia Francesa con medalla de oro. Todas las madres y todas las maestras debieran leerla.

*
* *

Débense á la Duquesa de Abrantes unas buenas *Memorias napoleónicas* y varias novelas. Sus costumbres fastuosas dejáronla en precaria situación, y como otras damas de la nobleza buscó en la literatura alivio moral y material.

*
* *

La Vizcondesa de Saint-Mars, que se oculta tras el pseudónimo Condesa Dash, es una de las escritoras más fecundas de nuestra época. Algunas de sus obras tienen cuatro ó cinco tomos: ha producido más de cien volúmenes.

*
* *

Son generalmente estudios filosóficos los libros de la Condesa de Gasparin, entre ellos *Horizons prochaines, Vesper* y *Tristesses humaines.* Su obra *Le mariage au point de vue chrétien* fué premiada por la Academia en el año 1859.

*
* *

La Marquesa de Blocqueville es fundadora de un Museo y una Biblioteca y ha publicado, entre otras obras, *Perdita, Le Prisme de l'Ame, Chrétienne et Musulman, Stella et Mohamed, Roma, A travers l'Invisible.*

*
* *

Con el nombre de Mme. Brada es conocida la Condesa de Puliga, casada con un diplomático italiano. Su primer libro, publicado en 1878, *Leurs Excellences*, escenas de la vida diplomática, tuvo eco en las esferas literarias. Su novela *Madame d'Epone* fué premiada en la Academia Francesa. Las obras *Joug d'amour*, *L'Irremediable*, *Milord et Milady*, *A la dérive* y *Epouseurs*, son dignas de su talento y erudición.

*
* *

Escritora muy valiente es la Baronesa de Lournel, que se oculta tras el pseudónimo Jean de Triac. Decidido campeón de la paz, ha publicado una importante obra, *Guerre et Christianisme*, demostrando que la doctrina cristiana opónese resueltamente á la guerra.

Cuando el P. Ollivier predicó en la iglesia de la Magdalena de París emitiendo ideas muy belicosas, la Baronesa contestó á su sermón con un opúsculo vigoroso, refutando la perniciosa propaganda del exaltado dominico. En la alianza uni-

versal de las mujeres para la destrucción de la guerra, la ilustre dama tiene importante representación.

*
* *

La Condesa de Castelbajac, autora de *Memoires d'une parisiense du XIX siècle,* tiene una hija que es una esperanza para la literatura francesa.

*
* *

La Baronesa de Goya-Borrás era tan tímida, que nunca quiso publicar sus versos, á pesar de que todo el mundo se los celebraba. Enviándole algunos de ellos á una amiga, la decía:

J'espère toutefois que tu seras discrète,
Et que tu garderas ma faiblesse secrète,
Ne les laisse pas voir; tu sais les préjugés;
Combien pour moins encore ont été mal jugés.

On ne me connaît pas là-bas, on pourrait croire
Que ton amie est folle avec tout ce grimoire,
Et les plus indulgents penseraient à coup sûr
Que j'ai tête à l'envers et pieds chaussés d'azur;

Qu'en Sapho je me pose et que, dans ma sottise,
Je fais l'intéressante et la femme incomprise;
Le monde est ainsi fait, ma chère, et tu sais bien
Qu'à notre pauvre sexe il ne pardonne rien.

Pour toi, tu sais combien je suis peu poétique,
Tu sais jusqu'à quel point ma vie est prosaïque,
Comme chaque détail en est simple et banal:
Elever mes enfants est mon seul idéal.

Nul devoir n'est trahi par cette peccadille.
Ma plume n'a jamais fait tort à mon aiguille,
Et ce n'est qu'en vaquant aux soins de ma maison
Que j'ose griffonner quelque rime au brouillon.

Car si j'ai dans mes goûts admis quelque partage,
Ma muse préférée est celle du ménage.

Debemos á los hijos de esta tierna poetisa el haber coleccionado sus composiciones, publicándolas lujosamente.

***

La Condesa D'Agoult, que ha hecho célebre el nombre Daniel Stern, política, moralista, historiadora, ha dejado libros tan notables como *Dante y Goethe*, obra dialogada, en la que rinde tanto culto á



Baronesa de Suttner.

Italia como á Alemania, *Essai sur la liberté*, *Histoire de la Révolution* y *Henri Valentia*.

***

Distinguida astrónoma era la Condesa Robinski, que alcanzó muchos aplausos en la Academia de Ciencias de San Petersburgo en una de las sesiones del año 1893.

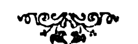
***

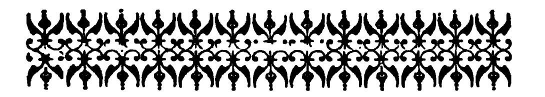
Baronesa de Suttnner. Joven, bella, intrépida, ardiente adalid del desarme, esta ilustrada austriaca ha hecho *guerra á la guerra* con su hermoso libro *Abajo las armas*. Es gran oradora, asidua conferenciante en los Congresos de la Paz, donde su voz dulce y persuasiva se oyó con gran interés.

Enarbola la bandera de fraternidad universal. ¡Hermosa enseña! La Baronesa puede ostentarla como el mejor blasón. Háse admirado su talento y actividad en las muchas fundaciones pacificadoras que le deben su buena organización.

***

En nuestros días la Duquesa de Denia, Mecenas de artistas, ocúpase también en agricultura, como la Duquesa de Fitz-James en Francia; la Marquesa de Esquilache dirige la Administración de su fortuna con gran inteligencia; la de Linares protege las letras y las artes; la Duquesa de Alba ha coleccionado códices é incunables de sus antepasados; la Vizcondesa de Barrantes publica opúsculos de pedagogía; hállanse versadas en literatura las Marquesas de Heredia y de Aranda; la Marquesa de la Laguna discretea con diplomáticos y políticos, y siguen el movimiento literario europeo las Condesas de Casa-Valencia, de la Oliva de Gaytán, Toreno, Pino Hermoso, Baños, Mirasol; Marquesas de Nájera, Valdeiglesias, Comillas, Perales del Río, Amposta, Camarasa, Aguilar de Campóo, Viana, Bogaraya, y las Duquesas de Villa Hermosa, Granada de Egea, Infantado, Mandas, Montellano, Veragua y Sevillano.





XVII

La Fundadora del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.

Consistía la caridad de la mujer antigua únicamente en dar limosnas ó en hacer hilas para los heridos; la mujer moderna hállase dotada de virtudes más activas. Desenvuelta ya su mentalidad, atiende á las necesidades morales, funda instituciones donde se redime á los esclavos de la ignorancia, sociedades para moralizar los sentimientos, morigerar las costumbres y refinar los gustos, creando placeres de espíritu que acrecienten su cultura; se asocia á nuestra era progresista trabajando por la armonía del género humano.

Más útil que curar las heridas es intentar que no se hagan, despertando en los pueblos la conciencia para que se eviten las guerras por medio de transacciones decorosas. La caridad inteligente produce ventajosos resultados que no puede proporcionar la caridad ciega; es indudable que la mujer moderna, destruyendo anticuadas rutinas, se ha impuesto una misión intelectual. Ser joven, inteligente, bella, aristócrata, gozar los favores de la suerte, renunciar á ellos, á las fiestas sociales, y sobre todo al amor, para consagrarse á Dios y á la caridad, no encerrándose en los muros de un claustro, valladar del oleaje social, tranquila mansión de reposo, sino vivir en medio de los aquilones mundanales, convirtiéndose en monja sin clausura, practicando virtudes más activas que las monásticas, ¿no es llegar á lo sublime?

Por no verse frecuentemente, causaba extrañeza, asombro: los egoístas, que no concebían tal abnegación, tan gran altruísmo, preguntábanse qué móvil había impulsado á Ernestina Manuel de Villena, la mimada hija de los Marqueses de Gracia Real, á rechazar los halagos sociales,

las comodidades domésticas, consagrándose á mendigar para los menesterosos.

Las imaginaciones ardientes suelen creer más fácilmente lo falso que lo real, y esas imaginaciones pretendían vislumbrar en la vida de aquella admirable mujer afecciones amorosas, contrariedades de la suerte, empeñándose en forjar en su alma nítida, como tranquilo lago; tempestades de pasión que jamás existieron. Ernestina, como los pueblos felices, no tuvo historia. Si la fundadora del *Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazon de Jesús* no hubiera triunfado de todos los obstáculos que se alzaron á su paso, si la magna empresa hubiera fracasado, desconoceríase el nombre de Ernestina.

No; no era la hija de los Marqueses de Gracia Real una criatura que necesitara santificarse con la austeridad ó la penitencia; jamás el aliento de la culpa empañó sus pensamientos virginales; era un alma pura, generosa y grande, que consideraba inútil toda existencia no consagrada al alivio del infortunio. Poseyendo gran ternura, preocupóse con la suerte de los niños abandonados: ella, que renunció al matrimonio y con él á la materni-

dad, fué la madre de los huérfanos. ¡Divina misión!

La firmeza de su voluntad era indomable, invencible su perseverancia, tenaz su resolución, incansable su actividad. Para cimentar el Asilo proyectado, para dar cuerpo á la idea, tomó un local que le costaba una peseta diaria, recogió á un huérfano, buscó una monja, y la semilla fructificó, surgiendo el espléndido edificio que se alza en uno de los mejores barrios de Madrid, santificado por un templo.

Las abnegaciones de Ernestina recuerdan á la famosa filántropa norteamericana Margarita Haughery, que hacía vida evangélica oficiando de hermana de la caridad. Aprovechando su clara inteligencia, trabajaba para sostener á los huérfanos. Puso una lechería, después un horno, en el que se realizó más de una vez el milagro del pan y los peces; era católica; pero á los judíos, protestantes ó mahometanos considerábales hermanos. En las épocas de fiebre amarilla y en la guerra de Secesión distinguióse tanto por la caridad, que su muerte fué duelo público, á pesar de no brillar sus conterráneos por el sentimentalismo. Los periódi-

cos se orlaron de negro, como respetuoso homenaje á la popular Margarita. Álzase su estatua en una magnífica plaza de Nueva Orleans, habiendo sido la primera norteamericana que ha obtenido este honor.

Difícil fuera referir cuántos sufrimientos devoró en silencio nuestra heroica Ernestina. Exaltada por su humanitarismo, acechaba á los poderosos, perseguía á los magnates y á los burgueses adinerados, espiando alegres sucesos de su vida para sorprenderles el momento emocional más favorable á su intento; ningún ricacho dejaba de ser atisbado por ella. No todas las personas eran benévolas ó finas. Recibió algunos sofiones, pero los perdonaba fácilmente, recordando á Jesucristo, que fué escarnecido al propagar su moral redentora.

Una vez dirigióse con una amiga á una casa opulenta con propósito de hablar á los dueños de ella y ganarse sus voluntades para que patrocinaran el Asilo; anunciaron sus nombres, y después de media hora de antesala, presentóse un criado diciendo que los amos no podían recibirlas, pero que las enviaban limosna. El

donativo consistía en dos pesetas. La amiga de Ernestina indignóse hasta el punto de querer devolverlas; pero la fundadora, con su paciencia habitual, detúvola exclamando:—*En verdad que nuestra posición es poco airosa; pero como esas dos pesetas no pertenecen al amor propio herido, sino á los huérfanos, guardémoslas, dando las gracias en nombre de ellos.*

Si Ernestina lograba hablar á las familias opulentas, triunfaba casi siempre, porque poseía especial dón para cautivar corazones. Su amor á los desgraciados prestaba á su palabra iridiscencias encantadoras; su voz dulce atraía como acento melodioso; su belleza despertaba vivas simpatías. Era tan hermosa que, cuando su padre representó á España en Italia, un artista romano pidió con gran insistencia el favor de reproducir su rostro en un camafeo, el cual ostenta los hermosos rasgos de una cabeza helénica del clásico siglo de Periclés. El brillo de la belleza de Ernestina suavizábalo la modestia, así es que no hería las débiles pupilas de la envidia.

Cuando, después de haber agotado su propio peculio, haber rifado objetos, ven-

dido libros y organizado funciones teatrales, se veía sin fondos para continuar las obras del Asilo, recurría á los ardides de su agudo ingenio. Visitaba con frecuencia á la Familia Real, que protegía la fundación, y en una de esas visitas preguntó al Rey:

—¿No le parece á V. M. que sería mejor me fijara una cantidad anual en vez de diferentes fracciones, y así le molestaría menos?

Don Alfonso XII sonrió, conociendo la piadosa intención, y la dijo que, además de lo asignado á la beneficancia, le daría de su bolsillo particular 1.000 pesetas anuales. Aceptó Ernestina con agradecimiento el volante que contenía la orden, y algunas semanas después volvió á ver al Monarca diciéndole:

—Señor, vengo por aquéllo.

—¿No le han pagado á Ud. las 1.000 pesetas consignadas?

—Sí, las del año pasado; pero deseo las de éste.

—Es verdad—dijo Don Alfonso con su peculiar gracejo;—no recordaba que *ya* estamos á primeros de Enero.

En un invierno muy crudo en que las

obras abandonadas hubieran sido destruídas por el huracán y las lluvias, presentóse en casa de su amigo Pedro Alarcón, saludándole con esta frase:

—*Vengo por un millón.*

Hubiérale parecido al célebre literato oir á una vesánica, á no fijar la mirada en aquel rostro, que, con expresión inteligente de convicción profunda, persuadía.

—Vamos á buscarlo—repuso Alarcón entre zumbón y benévolo.

De la conversación aquella brotaron una serie de artículos publicados en la *Ilustración Española y Americana* por el incomparable estilista. Era lo que se había propuesto la infatigable pedigüeña, convertir las bellas letras en letras de cambio. Por ambos mundos resonó la autorizada voz del brillante narrador. Los donativos de América uniéronse á los de Europa para el Asilo madrileño.

En otro apuro recurrió nuevamente al autor de *El sombrero de tres picos,* diciéndole con gran agitación:—*No tengo una peseta; los que me prestan en momentos solemnes, me prestaron, ó no se hallan en Madrid; los que me dan hasta cuando pido con impertinencia, me dieron ya: ¿qué hago?*

Alarcón la miró seriamente, como quien va á emitir una idea salvadora, y díjola:

—Ernestina, no hay más remedio que robar.

—Todavía no—contestó inconscientemente la ilustre fundadora.

Cuando después de algún tiempo le recordaba el insigne escritor aquel admirable *todavía no*, cubríase ella el rostro con las manos entre risas y sonrojos.

La casa de caridad que empezó funcionando con una peseta, lleva invertidos en su construcción más de cuatro millones. Albérganse allí doscientos cincuenta huérfanos, arrancados á la miseria ó al crimen, que aprenden un oficio y se educan en la moral católica. Esta hermosa Asociación abre todos los inviernos un Comedor de Caridad al público, y hay días en que se han repartido 2.389 raciones. El *Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús* está hábilmente dirigido y administrado por una Junta de damas que se esmeran en imitar las virtudes de la fundadora. No existen entre ellas rivalidad ni mezquinas quisquillas de amor propio; todas trabajan sin otro objetivo que el engrandecimiento del Asilo; y como son in-

teligentes y activas, como pertenecen á las primeras clases sociales, ponen sus amistades al servicio de la benéfica institución, y el Asilo prospera de día en día.

La fundadora murió sin haber tenido el gusto de ver colocada la última piedra. Como respetuoso homenaje á la sagrada memoria de aquella santa mujer, se ha conservado en el piadoso Establecimiento el cuarto que ella habitaba, con el mismo aspecto que tenía cuando exhaló el último suspiro. En la iglesia, que pertenece al más puro y rico estilo ojival, obra del insigne Arquitecto Marqués de Cubas, gran protector del Asilo y autor del plano de la Basílica de Nuestra Señora de la Almudena, hállase la tumba de la inolvidable fundadora.

Los alquimistas medioevales afanábanse por encontrar la piedra filosofal. Ernestina la encontró en su ardiente caridad, logrando transformar las monedas de cobre en oro.





XVIII

Filántropas contemporáneas.

La actividad social de la Corte con todos sus placeres, parece que debiera alejar á las grandes damas de la filantropía, y, sin embargo, rinden gran culto á la caridad. Las benéficas obras de la Familia Real tienen dignas imitadoras. La Marquesa de Linares y la Condesa de la Vega del Pozo despréndense anualmente de once ó doce mil duros para socorrer grandes miserias. Envidiable cosecha de bendiciones recogen estas espléndidas filántropas.

La *Beneficencia Domiciliaria* está muy atendida en Madrid gracias al celo de la Duquesa de Medina-Sidonia, Condesas de

Vía-Manuel y de Peña Ramiro, y las Marquesas Viuda de Alhama y Pazo de la Merced. El Colegio de Santa Cruz presidido por Elisa Tapia, y el de Santa Isabel, por la Marquesa de Isasi, hállanse muy bien dirigidos; lo mismo què el Asilo de Santa Susana por la Marquesa de Águilafuente, el de Huérfanos del Sagrado Corazón por la Sra. D.ª Adela S. de Suárez, y la Cuna de Jesús por la Marquesa de Aledo.

La Duquesa Viuda de Bailén patrocina distintos establecimientos de beneficencia, y las Marquesas de Esquilache y de Marín trabajan incansablemente para mejorar la suerte de los menesterosos.

* * *

Candelaria Ruiz del Arbol. La personalidad psíquica de esta dama es notable; su psicología, poco compleja, destácase por original. Sobresale entre las más vibrantes notas de su alma el humanitarismo que la impulsa á los más nobles rasgos, haciéndole realizar la más abnegada acción sin darle importancia alguna. La

práctica de esas raras virtudes que se denominan sacrificios, para su espíritu privilegiado no lo son. Velar maternalmente por los desgraciados, imponerse privaciones por ellos, no le parece mérito, porque le proporciona placer. Su corazón sublime hállase abrasado en el divino fuego de la caridad. ¡Hermosa virtud, la más bella de las virtudes, porque es amor!

En alas de la caridad vuela al tugurio del indigente, penetra en el hospital sin temor á deletéreos miasmas, acude donde mora el infortunio, convirtiéndose en panacea. Los pobres esperan con vehemente ansiedad el 2 de Febrero, porque en ese día sus amigos, á los cuales tiene prohibido que le envíen *bibelots* y *corbeilles* de camelias, llénanle la casa con montones de mantas, sábanas y trajes, para que los distribuya entre los indigentes.

Mientras la mayor parte de las mujeres ricas yacen en inercia volitiva, ella, presa de febril actividad, de prolíficas iniciativas, organiza fiestas para socorrer á los necesitados.

No hay en Madrid casa más hospitalaria que la suya; sus amigos disponen en absoluto de sus salones. Permíteles man-

dar dictatorialmente, sin más tributo que el óbolo para sus pobres. La contribución de caridad que exige, á poco alcanzaría sin el espléndido desinterés con que se desprende de cuanto posee.

Zamora, su país natal, cuenta hoy con un barrio que lleva el nombre de su padre, en el que ha hecho construir, de su propio peculio, viviendas para los que carecen de hogar. Allí, en la tierra solariega, donde la vanidad hubiera alzado suntuoso *chalet* que despertara general deslumbramiento, albérganse seres desconocidos que la bendicen.

¿Cómo ha podido realizar tan magna empresa sin ayuda del Clero ni del Gobierno una mujer que no es rica? El amor hace milagros, y la caridad es amor. Cuando hubo agotado todos los recursos, acudió al recurso supremo: enajenó sus joyas. Si cual á Cornelia le preguntaran en dónde tenía sus alhajas, podría contestar que en Zamora, señalando el barrio de sus pobres. Su inagotable raudal sensitivo no cabe en su corazón; se esparce, se derrama como fragante esencia en efluvios de ternura.

La caprichosa naturaleza no quiso ha-

cerla madre, á ella, tan amante de los niños; pero dotada de extraordinarias fibras maternales, desquítase de tal injusticia esmaltando todos sus afectos con un algo sublimemente maternal.

No há muchos años ocurrióle un episodio digno de referir. Llevó á su casa á dos chiquitines que habían quedado huérfanos; al encontrarse su marido con tales huéspedes, manifestóle con prudentes razones la imposibilidad de que permanecieran en su hogar. Agotando esa elocuencia del corazón que sólo poseen los seres dotados de grandes facultades afectivas, consiguió de su marido que les dejara una temporada. Expiró el plazo prefijado, habíales tomado gran cariño, lo mismo que los niños á ella, y en el momento de entregarlos al Subdirector del Hospicio, confundiéronse de tal modo los sollozos y lágrimas de la protectora y los protegidos, que el Subdirector exclamó con acento de la más firme convicción: *Señora, no puede usted negar que son suyos.*

En el carácter de Candelaria amalgámanse el atavismo de la franqueza castellana con la benévola costumbre de no decir lo que puede molestar. Es admira-

ble que, prodigando elogios y diciendo frases halagadoras á *todo el mundo*, resulte siempre sincera. Á tan alta diplomacia no puede llegar el Metternich más mundólogo, porque es una diplomacia del corazón que sólo poseen las mujeres tiernas.

Indiferente al poder, al lujo, á los títulos linajudos y distinciones sociales, sólo siente respeto hacia el talento. Nunca fué cortesana del triunfador, siempre de la desgracia.

En su trato llano y cortés, de antigua hidalga castellana, encuéntranse bien el joven, el niño y el anciano. Como no es egoísta, abdica de sus aficiones sometiéndose á los gustos de los demás. Prefiere los pájaros y las flores al más rico mobiliario, porque ama la naturaleza viva; precísale percibir en el ambiente que respira aromas, gorjeos y latidos que le hablen de vida. Gústale la sociedad juvenil, que le lleva ráfagas primaverales.

Dotada de temperamento de artista, no ha necesitado hacer estudios estéticos para tener exacta idea de lo bello.

La dulzura, la igualdad de su carácter ejercen poder sugestivo en cuantos la tra-

tan. Á confiarle sus trágicas amarguras van personas de todas las clases sociales, esperando recibir medicina espiritual, convencidas de que es un buen médico de almas. Su actividad es sorprendente; cuando no tiene ocupaciones, las inventa. La ociosidad la exaspera, produciéndole irritabilidad nerviosa. Como es inaccesible á la envidia, á la ambición y á la vanidad, en su alma no hay oleaje; es un lago tranquilo reflejando un cielo sin nubes. Azul, mucho azul hay en ese espíritu lleno de optimismos, en ese espíritu que no quiere creer en el mal.

Ha llegado ya á la más alta cima de la vida, y conserva un corazón infantil.

¡Raro privilegio!

* * *

María Bequet de Vienne emplea su talento en obras benéficas. Paris le debe la fundación de un refugio para las mujeres grávidas y la *Sociedad de Lactancia Maternal*. Esta bella dama, que podría ser gala de los salones, consagra su vida á mejorar la suerte de los desgraciados.

* * *

Miss Maud Gonne, joven, bella, ilustrada, rica, ha dedicado sus energías á despertar en los desgraciados irlandeses conterráneos suyos el sentimiento de independencia contra la tiranía de Inglaterra. Su abnegación en la lucha ha sido admirada hasta por sus adversarios políticos. Apóstol y jefe de partido, se ha rebelado contra la opresión y la injusticia. Obtuvo de las leyes inglesas un salvoconducto para visitar á los prisioneros irlandeses que se hallaban en Portland; pero en 1895 le fué retirada la autorización, en vista de que su propaganda redentora adquiría mayor vuelo de día en día. La moralización de las mujeres livianas es su anhelo constante.



Isabel Bogelo dedícase á la corrección de las deformidades físicas y morales del linaje humano. Á pesar de su falta de salud, es infatigable en la lucha contra la inmoralidad, y no descansa en su persecución. *L'oeuvre des libérées de Saint-Lazare,* asociación fundada por ella, sirve de asilo á las pecadoras que quieran seguir el camino de la virtud.

* * *



Miss Maud-Gonne

Mme. Bonneviale. ¡Cúanto le debe la ciudad de Lyon! Allí creó un Círculo literario; durante la guerra, una ambulancia para socorrer á los heridos; más tarde, un *Comité général de la Bourse du travail*, un *Sindicato de Enseñanza* y la *Liga del derecho de las mujeres.*



Miss Broen. Esta dama inglesa ha creado un *Home* en la calle Saint-Honoré de París, sociedad donde encuentran albergue las mujeres que se hallan solas, abandonadas. En la playa *Cayeux-sur-Mer* ha edificado un *Sanatorio* para los niños enclenques, neuróticos, canijos.



Josefina Butler. Otra inglesa abrasada en la más ardiente caridad. Su propósito ha sido despertar en el alma de las mujeres entregadas al libertinaje el sentimiento de la dignidad. Figuró al frente de la cruzada que se organizó en Inglaterra contra la ley de 1864 reglamentando la prostitución. Mucho tuvo que luchar con-

tra los diputados y la opinión pública; pero, firme en sus convicciones, trabajó activamente para conquistar corazones y alcanzó su ideal, consiguiendo mil votos, ganados uno á uno, para que se derogara la ley. ¡Qué triunfo de perseverancia! ¡Cuán hermosa manifestación del poder de la voluntad!



Mme. Mina Cauer. Esta distinguida alemana háse preocupado por la suerte de la obrera, hasta el punto de fundar en Berlín dos asociaciones democráticas, pero independientes de todo partido político. Funcionan bajo su dirección, estando tan bien organizadas, que cuentan con doce mil adeptos. Los intereses de las mujeres que trabajan en los talleres y en los comercios son defendidos valientemente por ella.



Mme. Furtado-Haine. Ilustrada parisiense que dedica su fortuna á grandes fines, en los que brillan su caridad y su patriotismo. En la guerra de 1870 organi-

zó una ambulancia para socorrer á los prisioneros, valiéndose de medios muy ingeniosos. Ha contribuído con espléndidos donativos á la fundación del Instituto Pasteur, habiendo merecido el honor de que figure su busto entre los más ilustres protectores del establecimiento. Débese á su iniciativa la fundación de una escuela para jóvenes ciegas, el magnífico establecimiento de Croisic, el Sanatorio de Niza y el *Dispensaire Furtado-Haine* de la calle Delbet, centro de un barrio populoso de París.

*
* *

Paulina de Grandpré. Es una inteligente francesa que se ha interesado por las desgraciadas de la prisión de Saint-Lazare. En la cárcel confundíanse las mujeres de costumbres corrompidas, la hez social, con las detenidas por distintas causas, y gracias á la caridad de esta filántropa se ha conseguido reglamentar el asilo penal en las mejores condiciones. Toda su fortuna y veinticinco años de su existencia son el tributo ofrecido á la beneficencia por tan interesante moraliza-

dora, que ha publicado varios estudios acerca de las presas. La obra de Mademoiselle Grandpré continúala Mme. Bogelot.

*
* *

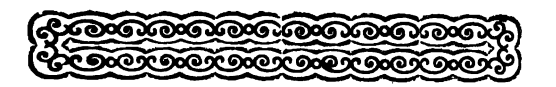
Lina Morgenstern. Esta mujer superior, versada en ciencias y en literatura, ha dedicado su atención á los niños pobres, fortificándoles el alma y el cuerpo, contribuyendo á generalizar el sistema Froebel para la educación de la infancia. En 1870, todos los heridos y prisioneros franceses que llegaban á Berlín eran socorridos por ella y su marido. Cuando agotaban los recursos propios, buscabánlos á costa de penosos sacrificios.

*
* *

María Zebri-Kova. Valiente é ilustrada, como la mayor parte de las jóvenes rusas, atrevióse á dirigirle un mensaje al Zar Alejandro III, titulado *Carta abierta*, pidiéndole la creación de Cursos universitarios para las mujeres y la validez de sus títulos, para ejercer las carreras pro-

fesionales en las mismas condiciones que el hombre, basando esta legítima aspiración en la causa de la moral, ya que necesita la mujer pobre, para ser honrada, que no se le nieguen los medios de atender á la subsistencia. La intrépida moralizadora ha creado distintas fundaciones de temperancia, sacrificando su fortuna por los menesterosos.





XIX

Astrónomas.

Para despertar en las mujeres afición al trabajo intelectual, es preciso convencerlas de que su educación no ha terminado con el primer traje de baile; del mismo modo que no acaba la del hombre con el grado de bachiller. — MONSEÑOR DUPANLOUP.

TIPO encantador de mujer de sabio es Mme. Flammarion. Inteligente, culta, apasionada de la astronomía y de la gloria de su marido, figura entre los secretarios de éste, prestándole la colaboración científica que prestaban á sus maridos Mme. Sabine, Mme. Draper, Mme. Rümker, Mme. Hau, y madame Agassiz. Tal entusiasmo por la astronomía aléjala de la frívola vida so-

cial, convirtiendo el Observatorio de Juvisy en la torre marfilina de que nos habla Alfredo de Vigny.

Mme. Flammarion tiene dos amores: su marido y los astros. ¡Hermosa bigamia! ¡Feliz consorcio! Cuán dichoso debe sentirse el sabio viendo á su bella esposa vivir de su vida, de su pensamiento, de sus ideales, separada del torbellino mundano, triunfando su amor, infinito como la bóveda celeste, nunca acabada de explorar, de todas las inconstancias, de todos los desfallecimientos.

Cuando dos seres saben aislarse en medio de la multitud; cuando pueden bastarse á sí mismos, es para ellos la existencia eterna melodía, poema interminable.

El libro de Flammarion titulado *Stella*, está inspirado por su mujer; el protagonista de la novela explicando á la heroína el magnetismo cósmico y el magnetismo humano, la atracción de los mundos y la de los corazones, háblale del amor sin advertirlo. Confundiendo sus pensamientos en la ciencia, llegan á confundir sus corazones. La contemplación del cielo aléjales de las miserias terrenales: son

completamente felices en su Observatorio, sin necesitar para nada los placeres de la vida social. Viviendo entre dos infinitos, entre el infinito del cielo y el de sus amantes almas, sorprendiendo los secretos de las estrellas, cambian sus impresiones, emanadas de reflejos siderales y amorosos destellos. Extasiados en la contemplación de los astros, sus almas radiantes confúndense en un beso luminoso.

Mme. Flammarion sigue el movimiento artístico europeo; cuando sale de Juvisy, es para visitar exposiciones artísticas, para hacer algún viaje de estudio, como ocurrió al venir á España con motivo del eclipse de 1900, ó para asistir á Congresos semejantes al de La Haya, representando á la liga de mujeres para el desarme internacional. Escribe en la *Revue des Revues* y en *L'Astronomie*.

*
* *

La inteligencia no tiene sexo.—EL P. LEMOINE.

Háse dicho brutalmente: *La mujer no ha nacido para contar las estrellas, sino los huevos*

del corral. Esta es una de las cien mil lindezas que propina el sexo masculino al sexo hermoso. Fácil, muy fácil es demostrar la falsedad de tal aseveración; el solo nombre de Dorotea Klumpke la destruye.

Tan notable astrónoma como matemática, hizo exclamar á Darboux: *Vuestra tesis de Matemáticas no se ha sostenido nunca con más brillantez en nuestra Facultad.* Dorotea es norteamericana de nacimiento, aunque francesa de adopción. Sabe todas las lenguas vivas, que le sirven para seguir el movimiento científico universal. Ha hecho numerosas observaciones sobre planetas y cometas nuevos, presentándolas el Almirante Mouchez en la Academia de Ciencias de París. Su doctorado en Matemáticas fué un triunfo; su admisión en la Academia, por unanimidad. No hubo una bola negra. Versaba el discurso sobre la teoría de los anillos de Saturno. En 1896 fué enviada á Noruega para observar el eclipse de sol del 9 de Agosto.

Pertenece á una dinastía de mujeres intelectuales. Una de sus hermanas, Madame Déjérine, es Doctora en Medicina; las otras, literatas y artistas.



Dorotea Klumpke.

Mlle. Klumpke, agregada al Observatorio Astronómico de París, cuenta pocos años de edad.

*
* *

Suponiendo la misma capacidad mental en los dos sexos y dándoseles tan distinta educación, es más admirable encontrar una sabia que cien sabios.— G. Walsh

Carolina Herschell, hermana del célebre astrónomo, empezó por ayudarle preparando los cristales azogados; aficionóse de tal modo al estudio del mundo sideral, que llegó á ser astrónoma de gran fuerza. Ha descubierto siete cometas y perfeccionado catálogos en que se habían omitido algunas estrellas, trabajando también en la descripción de las nebulosas y las estrellas dobles.

La Sociedad Astronómica de Londres premióla con medalla de oro; Jorge III la concedió una pensión; el Rey de Prusia envióla un testimonio de admiración por conducto de Humboldt en 1846.

Esta insigne mujer publicó artículos

sobre los progresos de la ciencia y acerca de los trabajos de su hermano, biografiando á muchos naturalistas.

*
* *

Las ciencias son muy accesibles al espíritu femenino. Es doloroso que se hayan perdido la mitad de las fuerzas intelectuales de la humanidad durante el tiempo que ha estado prohibido el estudio al sexo femenino. — PAUL DUPUY.

La escocesa María Somerville es autora de la obra *Conexion des forces physiques*, que fué traducida al francés por Mme. Meulien, ampliada con notas de Arago. Con motivo de la publicación del libro *Cosmos*, Humboldt le escribió una entusiástica carta, diciéndola: *En todos sus trabajos existe la precisión del geómetra; domina usted la Geometría tanto como la Meteorología y el Magnetismo.*

La *Geografía física* de esta insigne mujer obtuvo muchas ediciones: la *Mecánica celeste* fué adoptada de texto en Cambridge. Su último libro *Science moleculaire et microscopique*, que se publicó en 1869, alcanzó gran resonancia.

La ciencia no la alejaba de Dios ni de las faenas domésticas: sabía hacerse los trajes y dirigía los trabajos de repostería á sus criadas.

Era una cristiana tolerante y agradable, que no molestaba á los incrédulos con su fe. En uno de sus libros se halla este pensamiento: *La prueba más convincente de la unidad de Dios encuéntrola en las concepciones matemáticas, que no habiendo sido reveladas al hombre más que gradualmente, existieron siempre en el espíritu omnisciente del Creador.*

No le fueron negados á esta sabia los honores que merecía: la Reina de Inglaterra le concedió una pensión, Víctor Manuel medalla de oro, las Academias títulos, un navío lleva su nombre, lo mismo que se enaltecen con él un Club en Londres y un Colegio de instrucción superior en Oxford. Su hija Marta ha completado las *Memorias* de su vida, que ella dejó sin terminar. Murió en Nápoles en 1872.

*
* *

La ciencia no pone en ridículo á nadie, ya se manifieste en uno ú otro sexo.—GOUGET.

María Mitchell nació en la isla de Nantucket, donde las mujeres son tan enérgicas como los hombres. Su familia desciende de Benjamín Franklin. El padre de María era Director de un colegio, y desde los primeros años de su vida familiarizóse la inteligente pequeñuela con globos celestes y telescopios. Su aplicación admiraba, entregándose al estudio por completo; llegó á ser bibliotecaria del *Athenœum Library* á los 18 años de edad. En 1847 descubrió un cometa, que lleva su nombre y que después vió el P. Vico en Roma. El Rey de Dinamarca envióle una medalla de oro, conmemorando el descubrimiento; sus admiradores le regalaron un magnífico telescopio; el Papa le permitió visitar el Observatorio de los Jesuitas, donde no había penetrado ninguna mujer.

En Vassar propusieron á la sabia astrónoma, que contaba 47 años de edad, la cátedra de Astronomía de un Instituto Superior de mujeres del Observatorio.

María Mitchell murió en 1889.

Poca ciencia, puede volver pedante á la mujer; mucha, la hace modesta.—MECIERES.

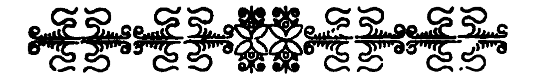
Catherina Scarpellini, sobrina del astrónomo fundador del Observatorio del Capitolio, sintió vocación hacia la ciencia astronómica desde la edad temprana. Consagrada á este estudio, tuvo la suerte de descubrir un cometa en 1.º de Abril de 1854. Débese á esta italiana la observación de la célebre lluvia de estrellas de 1866. Sus estudios sobre la probable influencia de la luna en los temblores de tierra valiéronle felicitaciones de sabios naturalistas de Viena y Moscou.

El Gobierno italiano premióla con medalla de oro por sus trabajos acerca de las estrellas errantes.

*
* *

Inés María Clerke, astrónoma irlandesa, es autora de obras tan importantes como la *Historia popular de la Astronomía durante* el *siglo XIV*, *Distancia de las Pléyades* y *La Nebulosa Andrómeda*.

Limítome en este capítulo á mencionar á las astrónomas contemporáneas más notables.



XX

Cultivadoras de las matemáticas.

El día en que las mujeres sepan poner su influjo y su comunicativa afectividad al servicio de la transformación social; el día en que quieran ser inspiradoras y auxiliares constructoras de la ciudad futura, los obstáculos que detienen la marcha de la humanidad no durarán largo tiempo. — GEORGES RENARD.

GLORIA de la ciencia son las dos Sofías: Germain y Kowalevski. Las dos han ocupado cátedras universitarias, brillando por la elevación de su talento, por su profundo sentido filosófico, y sin embargo no se extinguió en ellas el delicado espíritu femenino.

Su vocación á los estudios serios apartólas siempre de la frivolidad en que viven sumergidas tantas mujeres. Con la

energía que prestan las grandes resoluciones consagráronse á las ciencias, luchando contra la oposición de sus familias.

Sofía Germain y Sofía Kowalevski descuellan en las Ciencias exactas.

Entre los creadores de la física matemática brilla el nombre de la erudita francesa Sofía Germain con gran res plandor.

Cuando en las altas horas de la noche se helaba la tinta en el tintero, esta notable matemática encerrábase en su cuarto para analizar una obra de Bezeut. Disfrazada de hombre asistía á las clases de la Escuela Politécnica, sacrificando su sexo á la ciencia, porque era una mujer *muy mujer*. Oculta tras el seudónimo *Le Blanc* discutió con Chaldni, Legèndre, Gauss y Augusto Comte sobre problemas matemáticos.

Apasionada de la Filosofía, descolló por los esquemas del pensamiento tanto como por las ecuaciones algebraicas. En un libro suyo encuéntranse estos aforismos: *El Álgebra no es más que una Geometría escrita; la Geometría no es más que el Álgebra figurada.*

La lengua matemática es la de la razón en toda su pureza; prohibe las divagaciones, señala el error involuntario; no puede servir á la impostura.

Esta Hipatia del siglo XIX fué una gran *verista*; pospuso todo á su amor á la verdad. En 1831 extinguióse tan fulgurante astro. No se le han escatimado homenajes: una placa con inscripción laudatoria recuerda la casa donde nació; su tumba ha sido reconstruída; la Escuela Superior de Matemáticas para el sexo femenino, en París, lleva por nombre Sofía Germain.

La mujer no es más que útero, dicen los misóginos. No hagamos caso: esto es logomaquia, humorismo. Hay quien afirma que la caída de una manzana, que inspiró á Newton la idea de la gravitación universal, á la mujer sólo le hubiera inspirado deseo de comerla. ¡Qué chiste de tan mal gusto! ¿Será de un glotón?

El detractor de la mujer que tanto recuerda la manzana legendaria, paréceme de esos *manzanos* que no dan peras ni con el mejor injerto.

¡Dichosa manzana! Á pesar de los siglos transcurridos, las mujeres no hemos podido digerirla. Cuando en un tratado

de botánica llego á la familia de las *pomáceas*, cierro el libro con espanto. Si Newton descubrió las leyes de la gravitación, una Eva, la Marquesa del Chatelet, compendió las teorías del célebre filósofo naturalista, facilitándolas á muchos Adanes que acaso no hubieran podido comprenderlas sin la sabia interpretación de la insigne comentadora.

*
* *

Á Sofía Kowalevski, yo la denominaría Pitágoras femenino. Hojeando un libro de fórmulas trigonométricas, adivinó la Trigonometría sin recibir lección alguna.

Las extraordinarias facultades de esta mujer para las ciencias exactas viénenle por atavismo. Su bisabuelo y abuelo maternos fueron matemáticos distinguidos: su padre, General de Artillería, cultivó las Matemáticas con entusiasmo. Refiérese que un verano en que se hallaba la familia en la casa de campo de propiedad patrimonial, al restaurar las habitaciones



Sofia Kowalewski.

faltó papel para el cuarto de Sofía y lo suplieron con los cuadernos en que su padre había hecho ejercicios matemáticos cuando estudiante. La curiosa mirada de la niña quiso descifrar aquellos jeroglíficos, y desde entonces se aficionó á la ciencia de Arquímedes.

Sorprendía á su profesor que una joven de 16 años de edad mostrara tan gran facilidad para el cálculo diferencial; la inteligente matemática, tan sabia como modesta, explicaba el fenómeno atribuyéndolo á reminiscencia de la impresión que dejara en su mente la lectura de los papeles que cubrían los muros de su cuarto tocador.

En 1868 casó Sofía con un distinguido paleontólogo; había adelantado su boda porque no se permitían entonces los estudios universitarios á las solteras. La joven pareja resolvió vivir fraternalmente hasta terminar los estudios en la Universidad de Berlín.

¡Admirable amor á la ciencia!

El marido se arruinó, y no teniendo valor para soportar la desgracia, puso fin á su vida. Triste fuera la situación de la viuda, que tenía una hija, si Mittag-Lef-

fer no hubiera solicitado para la eminente matemática una cátedra vacante en la Universidad de Stockolmo, cátedra que desempeñó con gran competencia. En 1888 alcanzó el premio *Bordin* en la Academia de Ciencias de París; la tesis era: *Teoría del movimiento de un cuerpo sólido*. Sofía selló el manuscrito con este lema: *dígase lo que se sepa, hágase lo que se deba, llegue quien pueda.*

Esta mujer extraordinaria ha brillado tanto en las matemáticas como en la literatura dramática. Cuando su espíritu se hallaba fatigado de las especulaciones abstractas, sumergíase en las bellas letras como en un océano de poesía.

Su trato era fascinador; dotada de belleza y de agudo ingenio, deleitaba la vista y el oído de sus visitantes. Murió en 1891; había nacido en 1850. Las ciencias no transformaron su idiosincrasia femenina: nunca renunció al placer de ser *amada y admirada.*

Una de las obras clásicas de altas matemáticas avalora su primera página con una demostración de tan insigne mujer. Sus biógrafos afirman que su poder de cálculo era sorprendente, que ha sobre-

pujado á cuantos matemáticos la precedieron.

*
* *

María Ángela Ardingheli, física y naturalista napolitana, ha escrito obras científicas, tradujo á Hales y á varios matemáticos, comentándoles. Decía que su entusiasmo por los estudios de precisión regularizaba todos los actos de su vida.

*
* *

Á pesar de la aridez de las Matemáticas, la ciencia que suele agradar menos á las mujeres, son muchas las que en ellas se han distinguido. Si hubiera de mencionarlas todas, tendría que escribir largo catálago.

Voltaire se declaró discípulo de Emilia del Châtelet en cálculo; Mme. Bielischeff, después de haber hecho brillantes estudios en París, abrió clases en San Petersburgo y dió conferencias sobre las condiciones de equilibrio de un hilo flexible; la italiana María Selvaggia Borghini ha sobresalido en la poesía y en las ciencias

exactas, como la inglesa Sofía Bryant; la mujer de Carlyle sobrepujó en cálculo diferencial á todos los alumnos de la clase; la holandesa Isabel Tully de Charrière poseía un espíritu geométrico semejante al de Mme. de Staal-Delaunay; María Crous y Ana María Crameria fueron notables en Aritmética; Mme. Brouneau Desloges creó una tabla pitagórica para la infancia; Laurencia Dupluy ha publicado una serie de problemas muy nuevos; Madame Olga Ermanska figura en los *Nouvelles annales de Mathématiques*; Cornelia Fabri ha sido proclamada doctora en Matemáticas en la Universidad de Pisa; Madame de la Malardière escribió un *Abrégé de Mathématiques*; Lia Predella es profesora de Cálculo en la Escuela Normal de Cagliari.

Prolongar estas referencias sería hacerse interminable.



Clemencia Royer.



XXI

Mujeres del siglo XIX que se han distinguido en varias ciencias.

Son tantas las mujeres que se distinguen intelectualmente, á pesar de los obstáculos que alzan las preocupaciones á su instrucción, que es forzoso creer poseen igual entendimiento que los hombres á quienes ha dado celebridad la ciencia.—Jerónimo Lalande.

Honra este siglo Clemencia Royer; hablando de ella dijo Renán: *Es casi un hombre de genio.* El *casi* sobra; tampoco veo la necesidad de cambiar el sexo á las mujeres cuando igualan al hombre en sabiduría. Mujeres, y muy mujeres, fueron Hipatia, Teresa de Jesús, la holandesa Ana María de Schurman, de quien se ha dicho que poseía toda la ciencia del siglo xvii, y las italianas

Laura Bassi y María Agnesi, gala del décimoctavo.

En 1861, la cuestión del impuesto discutióse mucho en Francia, y entre los economistas que sometieron sus proyectos á un certamen de Economía política, ganaron el premio Proudhon y Clemencia Royer.

Esta mujer insigne descuella en Filosofía, Ciencias naturales, Física y Economía política; es una enciclopedia andando. Su pequeño cuerpo encierra un espíritu inmenso, independiente, libre de trabas. Hállase firmemente convencida de que para decir la verdad no se necesita valor, y la dice espontáneamente.

Ha tratado del origen de los mundos contra las opiniones de Laplace; de las nociones de la fuerza, el espíritu y la materia, según la ciencia moderna; del bien y la ley moral; de la justicia y las desigualdades sociales; de Zoroastro y su doctrina; de la unidad de la fuerza y la materia, remontándose á gran altura.

La autora del *Origen del hombre y de las sociedades* y de la *Constitución física del mundo*, es la más insigne polígrafa que han conocido los tiempos. En el banquete que le

dieron en París para celebrar la distinción que le hizo el Gobierno concediéndole la cruz de la Legión de Honor, Clovis Hugues le dedicó una hermosa oda que fué merecida apoteosis de tan extraordinaria sabia.

***

Muchas son las mujeres que cultivan hoy la Medicina. La primera doctora en la América anglo-sajona, Miss Isabel Blackwell, hizo su carrera en Boston, doctorándose en 1812; hoy ejercen en los Estados Unidos seis mil mujeres. Entre Inglaterra, Escocia é Irlanda hállanse matriculadas 396. En Rusia hay también muchas doctoras, y en la América española existen varias, ejerciendo en México Matilde Montoya, desde hace diez años. El registro farmacéutico en Inglaterra contiene también un centenar de nombres de las que se dedican á la Química; algunas desempeñan el cargo de farmacéuticas en hospitales y sanatorios, como sucede con Miss Minshall y Mlle. Popelin;

en España tenemos doctoras tan acreditadas como Felicia Carreño y Pilar Jáuregui. Entre las setenta y siete mujeres que ejercen la Medicina en Francia sobresale Helina Gaboriau, que ha recibido simultáneamente los títulos de doctora en Medicina y Farmacia.

¡Qué perseverancia la suya para el estudio!

Los enemigos de la Eva científica reconciliaríanse con ella si conocieran á Helina, mujer casera á quien no estorbó la muceta para amamantar á su hija, el escalpelo para manejar la aguja, ni el latín para dirigir las faenas domésticas.

Su hotelito situado en los alrededores de París es nido del amor, altar alzado á Esculapio, en el que ofician su marido y ella. Mr. Gaboriau manifestó á su encantadora compañera lo mucho que le halagaría que estudiase la ciencia de Hipócrates, y ella le contestó: *La ley dice que la mujer debe seguir al marido; te seguiré á la Facultad de Medicina, figurando entre tus discípulos.*

¡Cuánto se equivocan los rutinarios al afirmar que la ciencia desnaturaliza á la mujer! Gaboriau bendice constantemente

la existencia de su tierna y sabia compañera.

El doctor Cornil, que celebró el brillante discurso de esta insigne mujer en el solemne acto del doctorado, asombróse cuando la vió en su casa ocupándose en minucias que debieran reservarse á mujeres vulgares. Su sencillez y su modestia son tan grandes que al hablarle de sus éxitos dice que los debe á su marido, porque él la impulsó al estudio. Milagro del amor considera su resolución para soportar el hedor de algunas clínicas y los trabajos de anatomía y disección; porque operar en el cadáver causábale repugnancia.

Doctora muy querida, tiene importante clientela formada de mujeres y niños, con cuya asistencia presta gran servicio á la sociedad, como lo presta la decana de las doctoras francesas Magdalena Brés, fundadora y directora de una Casa-Cuna, donde se dedica á la enseñanza profesional de la maternidad.

La Medicina es una doble profesión sacerdotal, cicatriza las heridas del alma y las del cuerpo: ejercida por la mujer tiene que dar resultados más eficaces, porque el sexo femenino le presentará el

espíritu y el cuerpo sin velos. Entre mujeres delicadas el pudor del alma es tan sensible como el del cuerpo; muchas han muerto por no querer sacrificarlos á investigaciones masculinas. Mme. Gaboriau ha compuesto un elixir para las mujeres anémicas, que está dando maravillosos resultados, el cual figura en la farmacopea con el nombre de *Lucinia*.

La sabia doctora propaga sus conocimientos científicos en una revista que dirige con el título de *La dicha del Hogar*. En las páginas de ese semanario ha demostrado de un modo irrefutable que, si las madres supieran higiene, se evitaría la gran mortalidad de niños que consignan las estadísticas. A la higiene, ciencia bienhechora, confía el mejoramiento de la especie humana. De la higiene espera el porvenir de la patría.



Micaelina Stefanowska es la primera polaca que obtuvo el grado de doctora en Ciencias naturales en la Universidad de Génova en 1889, ganando el premio *Davy*. Continuó sus estudios en París y envió trabajos científicos á los periódicos de su pa-

tria, contribuyendo á la organización de la ciencia. Es discípula de Carl Vogt, de Schiff y de Fol. Ha trabajado en Bruselas en el laboratorio de fisiología del profesor Paul Heger. La simpática modestia de la sabia joven y su feminidad demuestran una vez más que la ciencia, que tantas ventajas proporciona á la mujer, no la perjudica para nada.

* * *

Luisa Bignon, naturalista francesa, sostuvo en 1889 dos tesis brillantemente en la Facultad de Ciencias de París. Ha sido Secretaria de la *Sociedad Zoológica de Francia.*



En el Estado de Jalisco, uno de los más importantes de México, acaba de obtener el título de doctora en Farmacia, después de haber hecho su carrera con notas brillantes, la Srta. D.ª Faustina Gutiérrez. Guadalajara, capital de dicho Estado, es una ciudad de gran movimiento intelectual y sus mujeres distínguense por la cultura.

* * *

Llegó al pináculo de su fama, en los albores del siglo XIX, Genoveva Carlota d'Arçonyille, distinguida química de la cual habla Diderot. Tan inteligente en sus trabajos científicos, como en los literarios y domésticos, era una mujer muy completa. Si ella abrió el siglo décimonono tan brillantemente, lo han cerrado del mismo modo Mme. Curie, la Condesa de Linde y Mlle. Foetyko, que descuellan por sus útiles experimentos en Química, Zoología y Medicina, habiendo sido premiadas en la Academia de Ciencias de París.

*
* *

La grandeza de un pueblo está en relación con el intelectualismo de sus mujeres.—JULIO BOIS.

Mlle. Chauvin, que desempeña la cátedra de Derecho en cuatro Liceos femeninos de París, la eminente doctora que conquistó para la mujer casada la libertad de disponer de su dote y del producto de su trabajo, es gloria del foro francés, como lo es del italiano Teresa Labriola,

del belga María Popelin y del rumano Mlle. Bilcesco, que ha seguido la carrera sólo para demostrar la capacidad intelectual de la mujer.

El día 6 de Diciembre de 1900 será famoso en los anales del feminismo latino, por haber jurado Mme. Petit ante los tribunales de París para ejercer la abogacía en la *Cour d'Appel.*

Las ideas modernas han triunfado contra las rutinarias preocupaciones del Código Napoleón. La investidura de Madame Petit fué un acto que causó gran sensación. La toga que lució por vez primera era elegantísima, teniendo un corte distinto al de la toga varonil. Ceñida en el cuerpo y las caderas, caía en profusión de menudos pliegues, formando cola-abanico; en vez de cuello, terminaba en gola de encaje. La tradicional corbata blanca era de raso y el birrete doctoral tenía una hechura más graciosa que los conocidos hasta hoy.

Un cronista español comentó el suceso exclamando:

El juramento de la mujer abogado en la Cour d'Appel no debe ser recibido por nosotros con odio. Ningún abogado más

elocuente que una mujer para los crímenes pasionales.

Las cinco jurisconsultas mencionadas son muy simpáticas, porque han sabido conservar aspecto femenino.

El nuevo *Curso de Derecho para las mujeres*, que acaba de publicar Mlle. Chauvin, ha sido denominado enciclopedia jurídica en miniatura.

***

Sofía Pereyaslawzewa descuella en las ciencias biológicas. Esta ilustrada rusa hizo sus estudios en la Universidad de Zurich, donde se doctoró en Ciencias. Durante doce años ha desempeñado la cátedra de Biología en Sebastopol. Trabajó en el Laboratorio del Museo de Historia Natural de París, haciéndose admirar como genio investigador. Sus obras científicas se han publicado en francés, en ruso y en alemán.

***

Concepción Arenal, periodista insigne, literata de alto vuelo, abnegada filántro-



Sofia Pereyaslawzewa.

pa, tiene derecho á figurar en una antología de mujeres científicas, por sus vastos conocimientos en jurisprudencia y en ciencias morales y políticas. Las observaciones suyas sobre derecho penal tomáronse en consideración en varias cárceles de Francia é Italia. Sus *Cartas á las presas* han sido traducidas en todos los pueblos latinos, en Rusia y en Alemania. Numerosas Academias y Sociedades científicas enaltecían con su nombre la lista de socios honorarios.

Vivió únicamente para el bien y por el bien: su filosofía llevábala á las grandes empresas humanitarias, alejándola de la vida *de salón*, en la que suele derrocharse el tiempo. Tan virtuosa como erudita, era dechado de perfecciones: no se sabe qué admirar más en ella, si la grandeza de su inteligencia, ó la grandeza de sus sentimientos. Fué un sér venido al mundo para ejercer un apostolado.

Alentando gran valor moral, fustigó siempre toda hipocresía, toda injusticia, toda inmoralidad. Para el cumplimiento del deber no admitía *distingos*. Benévola con las debilidades humanas, no transigía con el delito. Jamás aduló al pode-

roso; nunca fué severa con el desheredado.

La ilustre escritora gallega, tan notable por su talento como por su elevado y firme carácter, es una de las figuras españolas que brillan con luz más pura en el siglo décimonono. Sus conciudadanos le han erigido un monumento para perpetuar su memoria. Cuando se proyectaba exclamó Cánovas:

Si como he oído, si como por ahí se dice, llega el caso de que seriamente se piense en levantarla un monumento, yo tengo para mí que no pasará por delante de él ningún hombre inteligente y que tenga sentimientos elevados que, al ver escrito allí el nombre de la insigne escritora, no diga lo que de tantos otros sería imposible decir:—Ese monumento no hacía falta; los monumentos se levantan para inmortalizar un nombre, y á D.ª Concepción Arenal su propio nombre sirve para inmortalizarla.

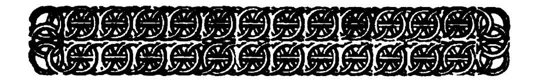
La distinguida polígrafa no necesita biografía, ni su obra, científica y moralizadora, encomios.

Sólo los títulos de sus libros expresan la importancia literaria y ética, la prove-

chosa labor de quien consagró su existencia al mejoramiento de la sociedad. He aquí una mención de sus principales trabajos literarios y científicos:

El visitador del pobre, La Beneficencia, La filantropía y la caridad, Cartas á los delincuentes, Cartas á un obrero, Cartas á un señor, Estudios penitenciarios, Las colonias penales de Australia y la pena de deportación, El derecho de gracia ante la justicia, El pueblo, el reo y el verdugo, Cuadros de la guerra, La mujer de su casa, La instrucción del pueblo, Ensayo sobre el Derecho de gentes, El visitador del preso, El delito colectivo, Estudio sobre el pauperismo, Memoria sobre la igualdad, La voz que clama en el desierto, A los vencedores y á los vencidos, A todos, Examen crítico de las bases aprobadas por las Cortes para la reforma de las prisiones y la cárcel llamada Modelo.....

En su hermoso libro *La mujer del porvenir* hizo gloriosa campaña en pro del feminismo. ¿Cómo no había de palpitar tan noble ideal en su generoso espíritu?



XXII

El siglo de las mujeres.

Quand tout se fait petit, femmes, vous restez grandes.
VICTOR HUGO.

HA hecho más por la mujer el siglo décimonono que todos los siglos anteriores; es indudable que será denominado siglo feminista.

No es el feminismo, como creen los impugnadores que no lo han estudiado, una guerra declarada á los hombres por algunas viragos ó marimachos, Herodes con faldas, ó vírgenes fuertes, como se dice hoy por eufemismo. La evolución feminista es amparo á las esclavas del trabajo, á las mártires de la vida; redención de seres oprimidos, áncora de los inermes, escudo de los débiles. Es la continuación

del Cristianismo, la religión nueva que no quiere ver tratado al sexo hermoso como á raza conquistada: el Cristianismo dignificó moralmente á la mujer; el siglo décimonono, enalteciéndola intelectualmente, ha dado el gran paso para su completa rehabilitación.

La conciencia es una; no hay razón para que exista distinta moral en los dos sexos. La vida moderna exige ideas igualitarias: si el hombre hace vestidos, corsés, guantes, borda, trenza pasamanería y riza tirabuzones, es justo que la mujer adquiera título de doctora, desempeñe un puesto de telegrafista ó de tenedora de libros.

Los Congresos feministas realizados en estos últimos años han sido lógicos: cuando alguien se queja, es porque no está contento; y las mujeres tienen razón al quejarse. Durante siglos y siglos no se ha hecho más que legislar contra la mujer, ó prescindiendo de la mujer: en todas épocas y en todos los tonos se le ha dicho *casera ó cortesana,* y es muy legítimo que la mujer se alce para demostrar que puede ser algo más que zurcidora de calcetines ó hetaira.

La mujer había sido en la historia presa del vencedor, propiedad del varón, y como tal, prestada ó vendida; así es que extraña á los misóginos la adquisición de su individualidad. Acostumbrados á verla pasar del mercado al serrallo ó al gineceo, levanta protestas verla subir á la cátedra.

Á despecho de los impugnadores del sexo femenino, hubo siempre, aun en tiempos obscurantistas, mujeres que, atropellando rutinas y preocupaciones, dejaron oir en las Universidades su elocuente palabra, como sucedió con Lucía de Medrano, Francisca de Nebrija y la hija del jurisconsulto Irnerio; pero sufrieron mil vejaciones, mientras que el feminismo ha abierto de par en par las puertas de aulas, bibliotecas, museos y laboratorios para la mujer. Tal triunfo es conquista del siglo décimonono. Los Congresos han destruído la estúpida creencia de que la mujer quiere ser hombre rebelándose contra los deberes domésticos, han demostrado lo que ella puede hacer sin abdicar de su feminidad, han hecho que se tome en serio la moderna evolución, que se comprenda que el ideal de la armonía social es in-

compatible con la opresión de uno de los dos sexos.

Cuantos esperaban que en los Congresos feministas se rompiera la campanilla, rodaran los sombreros y hubiera greñas colgando, se han visto defraudados, pues no se ha oído un grito ni una frase inconveniente. Los Congresos trabajaron con el mayor reposo y seriedad, discutiendo problemas importantísimos, tales como la protección al trabajo femenino; sus resultados morales y económicos; el régimen de prisiones correccionales; la administración de los bienes de la mujer en el matrimonio; los derechos iguales de los cónyuges con relación á los hijos; la instrucción de la compañera del hombre; su participación en las profesiones y empleos con igualdad de sueldo; la abolición de la trata de blancas, padrón ignominioso de los pueblos modernos, por ser la más cruel de todas las esclavitudes; todas las leyes civiles, sociales y económicas en la constitución de la familia. No se olvidaron de pedir la supresión del art. 213 del Código civil francés formulado así: *El marido debe* PROTECCIÓN *á la esposa y la esposa debe* OBEDIENCIA *al marido.* Frase

humillante para la mujer, porque la convierte de compañera en esclava.

El último Congreso, verificado en París, presidiólo Mme. Pognon, feminista muy caracterizada, dándole con su hábil táctica un tono de prudencia y discreción que rara vez se encuentra en las asambleas políticas de los que se apellidan representantes del sentido común.

El informe de Mme. Avril de Saint-Croix, que desenvolvía la escabrosa tesis: *Una moral para los dos sexos*, fué elocuentísimo; más que á la conciencia habló al sentimiento, comunicando su calor de expresión á todos los corazones.

Los debates terminaron sin la menor exaltación, demostrando todas las congresistas la mayor cordura. En esos Congresos se han dado á conocer las victorias que alcanza la causa femenina en todas las naciones. Sólo en Norte-América existen 6.000 mujeres dedicadas á la Medicina, 208 á la Abogacía, 15.810 á las Bellas Letras, Pintura, Escultura y Arquitectura, 943 á la tipografía, litografía, grabado y fototipia.

Á los Congresos de Londres y París, sancionados oficialmente por los respec-

tivos Gobiernos, han asistido muchos hombres eminentes de distintas nacionalidades, que hacen votos para que triunfe en absoluto la causa de la mujer.

Literatos, filósofos, políticos, doctores y periodistas, han emitido en la cátedra, la tribuna, el libro y el periódico favorable opinión acerca de la mujer moderna, afirmando que merece los derechos sociales y económicos que está conquistando.

El estado de ceguera intelectual en que había vivido la mujer de otros tiempos no honraba á los hombres; si la mujer antigua quería ser frívola para agradarles, ¿qué podemos pensar de ellos?

Aun cuando la misión de la mujer no fuera más que dar hijos sanos á la Patria, la ignorancia la perjudicaría para conservarles vigorosos.

El siglo décimonono, que lo ha comprendido, ha dado extensión á los estudios femeninos fundando Universidades hasta en Tokío y Constantinopla, á pesar de ser China y Turquía las naciones que se han distinguido por la nulificación de la mujer.

El Clero, que había sido hostil á la ilustración femenina, ha colaborado con

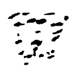
los Gobiernos para mejorarla: Monseñor d'Hulst inició la idea de crear en el Instituto Católico de París la enseñanza superior para la mujer; Monseñor Pechenard, Rector de aquel centro docente, realizó la idea; Monseñor Waughan y Monseñor Irelam sancionaron la propaganda de los campeones feministas.

Es indudable que los sansimonianos han vencido á los proudhonianos. Los ginecómanos han desautorizado á los misóginos; los detractores del sexo femenino no son ya más que impugnadores vergonzantes.

El desenvolvimiento del espíritu femenil puede seguirse rápidamente dirigiendo una ojeada á las etapas cronológicas y etnológicas que más reverberan en la historia; á la Europa y á la América del siglo de la electricidad corresponderá la gloria de la emancipación intelectual de la compañera del hombre.

El siglo XIX, siglo de las aspiraciones generosas, ha preparado el triunfo de la causa de la mujer; el siglo XX coronará la obra de su predecesor.

ÍNDICE



RETRATOS



